

Intercambios

Quarterly Newsletter of the Spanish Language Division of the American Translators Association
Volume 7, Issue 3 / September 2003

Dos y uno

Margarita Montalvo, 2 de octubre de 2002

Dos pilares
anhelantes
que se aúpan
hasta el sol.

Dos torres
de oro molido,
de esperanzas,
de ambición.

Dos columnas,
mil espejos
de trabajo
y de sudor.

Dos flechazos,
mil estruendos
les derrumban
su fulgor.

Dos espumas
les calcinan
el alma
y el corazón.

Dos llamaradas
de sangre
van supurando
pasión.

Dos crueldades,
dos vacíos,
despiertan odio
y rencor.

Dos cobardes,
mil valientes
en caravana
de horror.

Dos
llamadas celulares
un
breve y eterno adiós
un
—te quiero—
un
—¡adelante!—
un
—NO ME OLVIDES, MI AMOR—

—¿Cómo se escribirá eso? ¿será con ese?— le preguntaba un escolar a otro, mientras yo pasaba a su lado. Me extrañó la pregunta, porque a decir la verdad, a los escolares de hoy día no parece preocuparles la ortografía y los padres no tienen tiempo para detenerse a pensar qué aprenden los hijos y, mucho menos, cómo lo aprenden. Y hay que ver lo que se ve publicado o traducido; porque cuando esos escolares se convierten en traductores ya llevan auestas años de malas mañas, de dejarle la función de corregir al corrector ortográfico del programa de procesamiento de texto que utilicen, sin recordar que en español hay una gran diferencia entre *sita* y *cita*, *vaca* y *baça*, *lástima* y *lastima*, por mencionar apenas unos casos.

Cuando mis viejos estaban en edad escolar y el río Magdalena todavía era navegable, o sea, hace muchos, muchos años, el escritor colombiano José Manuel Marroquín, autor de *La perrilla*, tuvo la brillante idea de escribir un tratado de ortografía ¡en verso! Recuerdo que me encantaba oír a mamá recitar “con ve van aluvión, mover, aleve, desvanecer, agravio y atavío, maravedí, desvencijar, relieve y aseverar”. Tras sacar resuello seguía: “con zeta se escriben azada, vergüenza, mezquita, torcaza, bizcocho, azafrán”. Cuando ya creía yo que no se podía acceder a mayores alturas literarias, remataba: “llevan la jota tejemaneje, objeto, hereje, dije, ejercer; ejecutoria y apoplejía, jergón, bujía, vejiga, ujier”; aquí hacía una pausa más larga y añadía: “ajenjo, prójimo, bajel, jinete con majestad”.

Nunca he podido encontrar el *Tratado completo de ortografía castellana*, pero debo confesar que gracias a los versos fragmentados que me llegaron, mi buena ortografía me ha sacado de más de un lío y, pensándolo bien, me dio mis primeros centavos. Mi hermano mayor tenía problemas con las tildes: por arte de quién sabe qué gracia, todas las palabras le sonaban esdrújulas y no tenía ningún reparo en tildar las agudas como graves y las graves... pues se agravaban en sus manos irremediabilmente. Cuando me pedía que le corrigiera una tarea, el resultado final más parecía el plano de un cementerio; pero siempre quedaba tan agradecido, que algo me pagaba. Y luego fue mi papá el que me contrató. A él la ortografía de Marroquín le quedó grande, al igual que todos los colegios que mis pobres abuelos podían pagar. Desesperados por su indisciplina, lo pusieron muy temprano a trabajar el campo, donde nadie confunde acequia con ¡ah, sequía!, pero donde tampoco a nadie le importa cómo se escriba la una o la otra. Luego, ya hecho todo un hombre de bien, aporreaba a dos dedos las teclas de la Remington para escribir unos artículos muy bien redactados, pero con una ortografía que habría hecho salir corriendo a la misma perrilla de Marroquín. Ya sabía que cuando dejara de oír ese sonido desacompañado de sus dos dedos sobre el teclado, empezaba mi labor de rescate, que en esa época se realizaba con borrador y mucha paciencia.

cont. →

Intercambios

Volume 7, Issue 3 / September 2003

Intercambios is a publication of the Spanish Language Division of the American Translators Association, a non-profit organization dedicated to promoting the recognition of translating and interpreting as professions.

Editor

Olga Lucía Mutis de Serna
intercambios@ata-spd.org

Intercambios' Editorial Board

Pimpi Coggins, Rosalie Wells, Rudy Heller, Virginia Perez-Santalla, Mónica de León.

Proofreaders

Claudia Ross, Deya Jordá-Nolan, Mati Vargas, Wendy Griswold, Graciela del Pilar Isaía y Ruiz, Lourdes Pérez Martínez, Lisa Carter, Mónica de León, Sandra Strubbe, Andrea Brent.

Contributors to this issue:

Emilio Bernal Labrada, Inés Swaney, Mario Taboada, Blanca Rodríguez, Veronica Albin, Gabriela Meilij-Romero, Rafael Rivera, Adriana Rosado-Bonewitz, Irving Rodríguez, Cecilia Vela Segovia, Yadira Díaz-Cuttin, Mónica de León, Mariana Stolee, Graciela del Pilar Isaía y Ruiz, Enrica Ardemagni, John Shaklee, Mariana Stolee, Margarita Montalvo, Manuel Talens.

Layout

Cindy Gresham
illustrator@cgresham.com

Submissions:

Readers' submissions are encouraged.

Suggested maximum lengths:

Articles, 1200 words; Reviews, 500 words;

Letters, 300 words.

Submissions become the property of *Intercambios* and are subject to editing.

Opinions expressed in this publication are solely those of the authors.

Please send all comments, questions, and other submissions to:

Intercambios

Olga Lucía Mutis de Serna
intercambios@ata-spd.org

Distribution:

Intercambios is published on the SPD web page. Members are notified by e-mail from ATA Headquarters.

If your postal or e-mail address has changed, contact:

Maggie Rowe
225 Reinekers Lane, Ste. 590
Alexandria, VA 22314
Phone: 703-683-6100
Fax: 703-683-6122
maggie@atanet.org

THE SPANISH LANGUAGE DIVISION



Administrator:

Rudy Heller
8 Central Street
Brookfield, MA 01506-0367
Phone: 508-867-8494
Fax: 508-867-8064
rudy@gohls.com

Assistant Administrator:

Virginia Perez-Santalla
1153 Ridge Drive
Mountainside, NJ 07092
Phone: 908-232-2559
Fax: 908-654-1182
virginiaps@comcast.net

Treasurer:

Milly Suazo-Martínez
3403 Los Indios Parkway North
Mission, TX 78752
Phone: 956-583-6407
millyki@rgv.rr.com

Spanish Division's Web Page:

www.ata-spd.org

Webmaster:

Rosalie Wells
webmaster@ata-spd.org

Espalista:

e-mail Q&A, open to all Division members
<http://groups.yahoo.com/group/espalista>

Espalista Moderator:

Ester Cabral
espalista-owner@yahoogroups.com

This time the Administrator will be very brief because Irving and Olga Lucía have already forced me to appear elsewhere in this issue. But I do want to touch on a few points:

1. The ATA Conference in Phoenix is upon us. You can save a ton of money by registering now, getting flights reserved now, etc. Consider very seriously attending the pre-conference seminars: Viaggio (wow!), Peña Alfaro, and Chiesa alone make the trip worthwhile. All three will also speak during the conference, but 3 hours is twice as good as 90 minutes. And be sure to go through the conference brochure and preliminary program that has arrived or will shortly arrive at your doorstep with the new *Chronicle*. There is some excellent stuff happening and it will truly be a worthwhile investment—and in a beautiful location.

2. Get ready to reserve one long weekend in April 2004 for the next SPD Conference. Once again we will have a great time while we connect with top-notch speakers and presenters. Specifics of time, place, and more will be coming to you shortly via an e-mail broadcast.

3. You will have noticed that the theme of this issue of Intercambios is 9/11. I'm sure you're also remembering that other 9/11... back in 1973, which was equally grim and painful. I have friends who now, more than 30 years later, still cry over what happened in Chile with the U.S. government's support and sponsorship, and then continued for 17 years thereafter with U.S. government's ongoing complicity. I don't mention this to belittle what happened on 9/11/2001, just to give the whole thing a Latin American perspective. Curtailing freedom anywhere in the world affects us all. Ghandi's wisdom says it all: "An eye for an eye leaves the whole world blind." ■

Editorial cont.

Pensándolo bien, la ortografía así aprendida les arruinó la vida a todos los de esa generación. Ahora entiendo por qué mamá escribía con una caligrafía lindísima, pero a paso de tortuga. Claro, si tenía que repasar cada uno de los versos antes de escribir una palabra, la cosa no podía ser a otro ritmo. ¡Qué pesadilla!

Hoy se me vinieron a la memoria los versos de Marroquín gracias a unas reglas ortográficas que encontrará en un recuadro más adelante y que casi parecen rimar. ¿Quién sabe? A lo mejor un día les ponen música de salsa y entonces sí volveremos a ver preocupación por la ortografía entre la gente joven. ■

Olga Lucía

Se abrió el telón

Graciela del Pilar Isaía y Ruiz

...Y, por fin, el Congreso empezó.

Tantos eran los presentes el primer día —dicen que hubo cerca de 1500 personas—, que parecían no caber en la enorme sala principal del Hotel Crowne Plaza. Por eso se agregó otra sala, donde colocaron una pantalla gigante para poder seguir de cerca la presentación de Saramago, premio Nobel de Literatura. Destaco la presentación posterior de su esposa y traductora personal, quien con la típica salsa española nos deleitó con los entretelones de traducir para un autor tan renombrado (que no deja de mirar la pantalla, desde atrás, a cada momento). Habló sobre las ventajas de tener cerca al autor del texto a traducir para poder realizar todo tipo de consultas, pero también de las desventajas que ello implica. Muy divertida, real y encantadora.

Aunque la organización fue mucho mejor que otras veces, el primer día del Congreso fue un desencuentro constante. Uno no sabía a dónde ir para no perderse alguna ponencia que prometía mucho, y tampoco sabía si podría encontrar un lugarcito en las salas asignadas. Ya el segundo día, la organización se adaptó a la situación y mejoró notoriamente. El sonido y los detalles técnicos no presentaron quiebres.

Algo que resultaba asombroso era que algunos títulos prometían mucho, aunque luego sabían a poco.

Por el contrario, otras presentaciones cuyos títulos no cautivaban, resultaban magníficas. Estéril sería nombrar a los disertantes, algunos clásicos y otros no tanto, aunque no por ello de menor tenor.

La presentación de la doctora Zorrilla (que siguió a la no menos loable de Valderrama), sobre la consagración a las palabras, fue un poema para “alquilar balcones”. Algunos hasta rompieron en lágrimas por la impresionante lectura llena de vida de la disertante. Contagiaba la emoción.

Destaco, también, el esfuerzo puesto por muchos disertantes extranjeros, quienes con mucho éxito demostraron un manejo muy preciso del idioma español.

Un Congreso es nada más y nada menos que un Congreso. Lo que queda es lo que uno se lleva... Y no puedo llevarme sólo ponencias. Yo me llevo lo mejor: la calidez de las amigas colombianas y uruguayas (quienes compartieron conmigo un pedacito muy jugoso de sus vidas), y la alegría que sentimos cuando por fin pudimos encontrarnos y ponerle cara a las voces que se perdían entre tanta gente. ■

Graciela del Pilar Isaía y Ruiz es Traductora Pública de la Argentina. Profesora de Método y Práctica de la Traducción y miembro acreditado de la ATA. graceata@fibertel.com.ar

Con el sello profesional de un arte

Cecilia Vela Segovia

Sería imposible reseñar aquí todas las ponencias, conferencias y sesiones plenarias que ocuparon más de 100 horas de actividades simultáneas durante los cuatro días de Congreso. Fue estupendo, por ejemplo, tener a la doctora Alicia Zorrilla hablando en defensa del español, a Chris Durban y sus consejos para atraer clientes, a Emilio Bernal Labrada y sus anglicismos, a Amparo Hurtado Albir y a tantos otros que reflexionaron sobre la didáctica de la traducción, a

Elena de la Fuente, quien expuso sobre traducción y derechos humanos, a Miguel Ángel Vega Cernuda, quien criticó reflexivamente los estudios terminológicos de los setenta, a Milena Savova, quien expuso las ventajas de la capacitación en línea, a Cristina Márquez Arroyo, quien presentó una introducción a las memorias de traducción Trados y Déjà Vu, a João Estévez-Ferreira, Yves Gambier, Christiane Nord, Hannelore Lee-Janhke...

Todos nos brindaron una presencia constante, un entusiasmo continuo en cafés y reuniones nocturnas (como la noche del festejo de los 30 años del Colegio de Traductores de Buenos Aires, a puro brindis y tango) y su admiración —que comparto— por los cientos de personas que planearon y concretaron, aquí en la Argentina y en medio de una desalentadora crisis, un acontecimiento cultural constructivo y esperanzado.

La Revista del Colegio de Traductores de la Ciudad de Buenos Aires brinda información muy completa sobre el Congreso, además de entrevistas a los distinguidos asistentes y transcripción de sesiones. Recomiendo consultar los ejemplares de Abril/Mayo, Junio/Julio y Agosto/Setiembre de 2003, pulsando el botón “Ediciones anteriores” en el sitio web www.traductores.org.ar.

Traducción, historia y literatura

El doctor Georges Bastin (Universidad de Montreal) realizó una didáctica presentación sobre “Traducción y emancipación en América Latina”.

Según Bastin, la historia depende de la traducción, aunque ésta no figure como disciplina auxiliar de la historia. A su vez, la traducción depende de la historia, ya que el traductor es un ser histórico en un contexto histórico. De hecho, la traducción es a menudo una herramienta al servicio de un proyecto histórico.

Para probarlo, el profesor Bastin nos mostró la importancia de la traducción en el proyecto histórico de la emancipación americana durante el siglo XVIII, centrándose en el caso de Venezuela (puerta de entrada en América Latina a las ideas revolucionarias europeas y norteamericanas).

Bastin analizó cinco documentos divulgados en Venezuela entre 1780 y 1830, entre ellos la *Carta dirigida a los españoles americanos* de Vizcardo y Guzmán, y la canción revolucionaria *Carmañola Americana*. Mostró cómo la traducción supuso, en mayor o menor grado, la adaptación de conceptos. Por ejemplo, la “libertad e igualdad” de la Revolución Francesa, que pasó a ser “liberación” de un dominador externo: el régimen colonial.

Con respecto a la influencia de la Declaración de los derechos humanos y las constituciones republicanas, Bastin aclaró que fue la Constitución de los Estados Unidos la que tuvo mayor influencia en América Latina, lo que se reflejó en caracteres comunes: naturaleza constitucional de los derechos

humanos, división de los poderes, protagonismo del pueblo y sistemas de gobierno (presidencialismo, parlamentarismo).

En definitiva, Bastin mostró lo interesante que resulta estudiar, a través de las conexiones entre traducción e historia, el porqué de las causas sociales, el contexto social del traductor y las referencias interculturales, para poder a partir de allí postular pautas para el futuro.

El doctor Georges Bastin, a través del Departamento de Lingüística y Traducción de la Universidad de Montreal, tiene en construcción un sitio web sobre la Historia de la Traducción en América Latina (HISTAL). Los interesados en colaborar con material de investigación sobre el tema pueden comunicarse con histal@ling.umontreal.ca.

Por su parte, el Doctor Manuel Ramiro Valderrama (Universidad de Valladolid, Soria – España) nos expuso sus reflexiones sobre “El traductor literario entre dos fuegos: las exigencias del TO y las demandas de la recepción del TM”.

Valderrama explicó que el traductor es un mediador intercultural e interlingüístico, ya que el texto literario se caracteriza tanto desde el ámbito semiótico como desde el estético. Es decir, el texto literario es una semiosis, un signo, que se resuelve en una expresión portadora de contenido.

A partir de allí, Valderrama subrayó la importancia de que el traductor sea exquisito con el mundo semiótico del autor, incluido lo subyacente y lo implícito. Al respecto, realizó la lectura crítica de una traducción al francés del *Libro de Manuel*, del argentino Julio Cortázar. Para Cortázar (como para tantos autores contemporáneos experimentales) las rupturas, los silencios, forman parte del significado. Sin embargo, la traducción del ejemplo empobrece en parte la traducción ya que, en función de mejorar la legibilidad para el lector meta, homogeneiza los distintos niveles diatópicos (popular, culto, periodístico), ennoblece el estilo, mitiga las rupturas y, en general, busca un marco de formalidad y racionalidad del que explícitamente carece el texto de origen.

En definitiva, los tan mentados conceptos de adaptación y apropiación a través de la traducción, y el dilema entre fidelidad y legibilidad sobrevolaron estas fundadas presentaciones, dejando amplio espacio para la reflexión y el análisis. ■

José Saramago, el escritor y el traductor

Cecilia Vela Segovia

U nas dos mil almas colmaban el salón de banquetes del Crowne Plaza de Buenos Aires y alrededores. Era la mañana del 1° de mayo —Día del Trabajo en la Argentina— y la calma de la ciudad contrastaba con el frenesí algo maravillado de quienes asistíamos a la apertura del IV Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación. Íbamos a disfrutar del hombre tras las novelas, el de la faja “Premio Nobel de Literatura 1998” sobre la cubierta del libro. Que los premios no definen, pero en algo califican.

Sentado bajo un cartel con el lema del Congreso (“Con el sello profesional de un arte”), don José Saramago, en perfecto español, comenzó refutando nuestro programa de mano. No iba a llamarse su presentación “La traducción según Saramago”. El título era “Todas son traducciones, todos son traductores”. Ya bastantes problemas le había traído usar la preposición “según” en *El Evangelio según Jesucristo*.

Frente al hombre alto y enjuto, reproducido por pantallas gigantes, con su expresión medida y su hablar pausado, se nos fue revelando el escritor con alma de traductor, el que demostró conocer desde adentro la búsqueda obsesiva por el término exacto, el que sabe que ni siquiera en una traducción unívoca como la del término portugués *rua* al español *calle* se está diciendo lo mismo, el que vive la relación con sus 45 traductores alrededor del mundo como «una especie de vértigo en el decir lo que queremos a una persona que trabaja desde otro universo».

Durante más de una hora Saramago habló de la traducción científica: «se volvió micrométrica, hay que especializarse en un solo campo y en algunos otros no muy distintos», pero sobre todo enlazó literatura y traducción. Como en sus novelas, las frases fueron cortas, limpias y de alto impacto. Qué mejor entonces que reproducir algunas:

Sobre la creación literaria como traducción: *«Escribir siempre es traducir. Al escribir se traducen pensamientos, ideas, sentimientos, emociones, se quitan las palabras de la cabeza y se ponen en el papel. En la cabeza hay mucho de inefable, pero aquello que está cerca de lo inefable pero no lo es hay que expresarlo, que finalmente es traducirlo».*

Sobre el traductor como difusor de las ideas: *«Los escritores hacen las literaturas nacionales y los traductores hacen las literaturas internacionales. Todos somos los que NO dominamos todos los idiomas del mundo».*

Sobre las dificultades de la traducción: *«El buen traductor es el que tiene dudas, el que no tiene dudas es una amenaza pública. Al*

traducir todo es igual pero todo es distinto. En la palabra emitida siempre hay subtonos».

Sobre el reconocimiento del traductor: *«El papel del traductor está reconocido en la práctica pero le falta el estatuto social. La sociedad no debe verlo como un caño que une uno y otro idioma, como un grifo del que sale un idioma o el otro indistintamente».*

Sobre el traductor como custodio del idioma: *«Las fórmulas se gastan. El escritor y el traductor deben reinventarlas, y recuperar palabras en desuso que se tornan monedas nuevas brillantes».*

Las preguntas que sucedieron a la presentación abundaron en sabrosas digresiones. Se habló del discurso político, de la génesis de algunas novelas de Saramago (emocionó oírlo hablar de la muchacha de las gafas oscuras de *Ensayo sobre la ceguera*, como de un ser querido), de por qué en sus escritos dejó de localizar los nombres propios de personas y lugares... Ocurrente, dijo que la idea de mudarse a Lanzarote fue de su mujer, y que cumplió los dos primeros pasos de la típica actitud del hombre frente a una idea femenina: «la primera reacción masculina es rechazarla, la segunda es aceptarla, la tercera es intentar apropiársela». La “fiesta” matutina concluyó con fotografías, tumultos y firmas de ejemplares (en fin, el hombre es una estrella).

La primera presentación de la tarde nos permitió atisbar el revés de la trama postulada por don José. Cinematográfica fue la inversión en el punto de vista que propuso Pilar del Río, la mujer de Saramago y en la actualidad su traductora “oficial” al español. Ya había dicho el autor que la mayoría de los traductores (inclusive los suyos) son mujeres, no sólo porque soportan mejor la escasa paga, sino también porque tienen la paciencia de cumplir con un plazo y lograr a

la vez la perfección, aunque ésta implique horas y horas de investigación sobre una sola palabra. La señora del Río replicó que las “otras” traductoras son, sin embargo, afortunadas porque no soportan la presión del autor dando vueltas a su alrededor, mirando sobre su hombro la pantalla del ordenador y diciendo: «¿Es que no tenéis una palabra en español para esto?».

Presión o no, la carismática Pilar expuso con calidez y extrema humildad su llegada al mundo de la traducción por un camino azaroso y privilegiado —el de ser “la española con la que Saramago comparte casa y comida”— que también implica grandes responsabilidades. Donde don José fue parco, doña Pilar fue pura efusividad; la brevedad de él se complementó con la verbosidad de ella; lo que en él fueron ideas, en ella fueron emociones. Interesantísima su descripción de la “cocina” de la traducción: Saramago escribiendo en la planta alta de la casa y bajando los pliegos terminados cada noche, ella traduciendo al día siguiente y también rompiendo, modificando o recuperando a la par, para que la traducción en español estuviese lista el mismo día que el original en portugués.

Rescato a continuación un par de párrafos sobre la traducción literaria, muy bellamente dichos por doña Pilar, quien centró su presentación en la idea de que la traducción es un acto de amor:

«Traducir es un oficio, es un medio para ganarse la vida, es una disciplina con un cuerpo teórico abultado, es una técnica, es un voluntariado, es la salida de algunos, que no pudieron escribir sus propias historias, o la de otros, que quisieron navegar siempre en el océano de conceptos y palabras que es la obra ajena que se admira. De unos y otros podría dar fe, pero hoy sólo me interesa el empeño de los traductores generosos que trabajan un texto como si acariciarán un cuerpo, que se detienen en comas y partículas como si fueran recodos íntimos, que miran de cerca o de lejos como miramos al otro, que besan el trabajo que terminan porque también ahí han expresado su capacidad de lealtad y de pasión.»

... el traductor que se precie, [...] capacitado como está para gozar el texto original en todo su esplendor, sabe, salvo que sea otro escritor y entre ambos se produzca una especial comunión, sabe, decía, o sé, puesto que soy yo quien está hablando, que nunca jamás conseguiré poner en el papel la última y definitiva poesía del texto, la palpitación tenue del corazón de una flor que se oye en el original y que en la traducción siempre necesitará una palabra que la explique. Ése es el drama del traductor».

El Congreso continuó durante cuatro días intensos, con excelentes disertaciones sobre terminología, especialización, pedagogía y recursos para la traducción desde las ópticas más disímiles. Sin embargo, creo que ninguno de los presentes olvidamos, en el momento más exaltado de nuestras discusiones traductológicas, que nuestra intención, siempre, es mantener viva esa palpitación tenue del original, mencionada en esta sesión de apertura. ■

Cecilia Vela Segovia ceciliavs@speedy.com.ar reside en Argentina. Es Profesora Universitaria en Letras y Traductora Pública con Posgrado en Traducción otorgado por la City University de Londres. También es traductora acreditada por la ATA en Inglés>Español. Desde hace 10 años trabaja como traductora para la industria del petróleo, y como revisora y traductora por cuenta propia.

Verborrea

¿Conoce estos dichos? ¿puede poner el verbo correspondiente a la izquierda? Mire las respuestas en la página 31.

- | | |
|-------------------------|---------------------------------|
| 1. a pie juntillas | 14. a cuatro patas |
| 2. a calzón quitao | 15. a sol y a sombra |
| 3. a mandíbula batiente | 16. a campo traviesa |
| 4. a paso de tortuga | 17. a partir un piñón |
| 5. a pierna suelta | 18. a las duras y a las maduras |
| 6. a palo seco | 19. a campo raso |
| 7. a piedra y lodo | 20. a tambor batiente |
| 8. a plana y renglón | 21. a brazo partido |
| 9. a puerta cerrada | 22. a ojo de buen cubero |
| 10. a cal y canto | 23. a capa y espada |
| 11. a pie firme | 24. a trocha y mocha |
| 12. a pie llano | 25. a diestra y siniestra |
| 13. al pie de la letra | |

Una mirada indiscreta a las conferencias

Verónica Albin

Verónica Albin se vistió de reportera para *Intercambios* y con su *laptop* a cuestas asistió al Seminario de Traducción Médica en Miami y luego al Congreso de la División de Español de la ATA, para brindarle al lector una visión propia y muy iluminante.

Medicina en Miami

Como soy muy cumplidita y responsable, yo sí llegué el 21 de marzo a Miami, pero la que resultó un desastre fue la primavera, pues nunca se presentó. Dio muy mala nota, de plano. Me registré en un “romántico hotel Art Decó frente al mar” y me tocó una habitación con una gran ventana que daba a una pared de hormigón. Y menos mal que el apagón ocurrió cuando estaba yo en la ducha con la cara enjabonada, porque me pudo haber pillado en el ascensor, que era de esos que provocan arritmias hasta cuando hay luz.

A la mañana siguiente me arrastré hasta un taxi para asistir al Seminario de Traducción Médica organizado por Marian Greenfield, jefa del comité de Professional Development de la ATA y por Giovanna Lester, presidenta de FLATA. No eran ni siquiera las 7 de la mañana y Marian y Gio ya estaban guapas, sonrientes y organizadísimas con todo listo para la inscripción; hasta Freek Lankhof tenía ya lápiz en mano, anteojos puestos y todos los libros “prolijitos” en las mesas. Yo, en cambio, era un perfecto ejemplar para servir de cadáver, no de reportera, que era para lo que supuestamente estaba ahí.

A eso de las 7:30 empezó a llegar la gente. Siempre es lindo ver a tantos amigos y más bonito aún escribir un artículo de chismes. En esta ocasión estaban los miameños Rafa Rivera, muy apuesto y gentil como de costumbre, y Pilar Saslow que no tuvo que decir “desde Miami” después de saludar. Éramos ochenta y tantos, así que no les puedo contar de todos, pero eso sí, los de tierras gélidas como Shari Lama de NIH, y Pablo Jaés y Gabe Bokor de NY, eran fácilmente identificables por la piel color telegrama tras haber estado bajo nieve durante meses.

No brillaba el sol, pero no hizo falta porque la sesión abrió con *How to Translate for the Health Care Consumer*, una brillante ponencia y taller de María Cornelio, Directora del Hispanic Research and Recruitment Center, del Columbia-Presbyterian Medical Center en la ciudad de Nueva York. No les voy a repetir lo que ya conté en el ejemplar de junio del *ATA Chronicle*, así que les daré, a cambio, lo que leí entre líneas al escuchar a esta ponente.

María Cornelio es una verdadera profesional que no sólo exige muchísimo de sus traductores, sino también de ella misma.

Asimismo, se ha impuesto el cometido de diseminar estos estándares de excelencia no sólo entre los traductores médicos, sino también en la comunidad médica y las entidades regulatorias. Por lo anterior, Cornelio dedica una buena parte de su tiempo a escribir, dar conferencias y organizar talleres como el que dirigió en Miami, para educar a todos estos estamentos sobre lo que implica ser traductor médico.

Los traductores médicos no se forman de la nada; se forman a partir de haberse capacitado primero como traductores. Insiste Cornelio en que para ser traductor no basta tener buena intuición y buena voluntad. Tampoco basta tener una buena fuente de referencias. Un traductor se forma estudiando, investigando, ampliando criterios y conociendo a profundidad todos los parámetros dentro de los cuales debe trabajar.

Como mencioné en el artículo de junio en el *Chronicle*, Cornelio distingue entre la traducción médica (*medical translation*) que consiste en traducir textos de carácter científico que serán utilizados por otros médicos o investigadores, y la traducción en el campo de la salud (*health care translation*) que se ocupa de la traducción de textos para el público lego. En el Centro que ella dirige se maneja principalmente este segundo tipo de textos.

Los parámetros que tienen que observar los traductores de esta especialidad son muy estrechos. Existen no sólo normas internas de la institución que se deben observar, sino

también recomendaciones de comités de ética o del gobierno federal estadounidense cuyo cumplimiento es de carácter voluntario, o bien, reglamentos gubernamentales que son obligatorios.

Como si lo anterior fuera poco, el léxico empleado en muchos de estos documentos y, especialmente, en formularios de consentimiento, está altamente codificado. Si el documento original dice “*adverse event*”, por ejemplo, el traductor no puede decidir que no le gusta, que le huele a eufemismo y que lo va a cambiar a algo que suene más bonito en español (p.ej. reacción adversa, efecto secundario, efecto colateral). Como explicó Cornelio, un “*adverse event*” puede ser que la esposa del paciente le haya dado un sartén en la cabeza por terco, o que se haya quedado atrapado en el ascensor del hotel. Es decir, se trata de un acontecimiento desagradable ajeno al medicamento del estudio de investigación en que está participando el paciente. Nos guste o no, se debe traducir como “acontecimiento adverso”.

Asimismo, debido a que el léxico está altamente codificado, el traductor debe estar sumamente atento, pues puede ocurrir que un término haya sido mal empleado. Si, por ejemplo, el traductor encuentra “*adverse event*” en un lugar del formulario de consentimiento que realmente debiera decir “*adverse side effect*”, debe comunicar este error para que se puedan tomar las medidas correctivas necesarias.

Cornelio indicó que le habían llegado traducciones al español de formularios de consentimiento, en las cuales los traductores habían optado por ‘uniformizar’ el documento. Se habían tomado la libertad de redactar en español utilizando únicamente la segunda persona. Los formularios de consentimiento, nos dice Cornelio, tienen *dos* partes. En la primera, el *investigador principal* le explica al paciente (en segunda persona) que ha sido invitado a participar en un estudio de investigación, aclara qué es lo que se propone hacer y menciona los posibles riesgos y beneficios

del estudio. En la segunda parte, el *paciente* indica (en primera persona) que se le dio oportunidad de hacer preguntas, que entiende el propósito del estudio, que conoce sus derechos como sujeto en un estudio de investigación y que sabe que puede retirarse del estudio en cualquier momento sin penalidades. El formulario de consentimiento es un documento legal y no debe modificarse.

El taller de María Cornelio fue sumamente bien recibido, pues tuvo la mezcla idónea de teoría y práctica. Fue útil tanto para los traductores ya formados que ahora se inician en la especialización de la traducción para el campo de la salud, como para los que ya llevamos tiempo recorriendo este interesante y escarpado camino.

Nuevamente, gracias a Marian Greenfield por su dedicación y arduo trabajo. La organización del seminario fue impecable, la convivencia divina y la oportunidad de seguir aprendiendo en estas reuniones cada vez más frecuentes y especializadas, incomparable.

From Head to Toe con Michael Blumenthal

Si bien las ponencias de Blumenthal siempre han sido sumamente valiosas, en San Antonio batió su propia marca con un taller sobre la terminología, acrónimos, siglas, abreviaturas y abreviaciones relativas a la exploración física. Al ser un grupo pequeño, los 28 traductores tuvimos la oportunidad de charlar con Michael en un ambiente íntimo, a manera de seminario universitario.

Tras ojear los complejos expedientes médicos que se nos proporcionaron, tanto en inglés como en español, el ponente inmediatamente tranquilizó a los participantes. Explicó que, aun cuando estos documentos aparentan ser complejos, no hay que temerles, pues siempre se ciñen a un cierto orden —de cabeza a pies— y recurren a fórmulas trilladas.

Fue así como Blumenthal introdujo el orden de la revisión (o *revisación* para que no se quejen los argentinos) por aparatos y sistemas, que va precedida por los datos generales del paciente y la anamnesis, que consiste en el relato del paciente sobre sus antecedentes heredofamiliares y personales —tanto patológicos como no patológicos—, su estado actual, el motivo de la consulta y su queja principal.

Blumenthal tiene el don de explicar temas complejos con gran claridad. Nos invitó a hacer ejercicios bien diseñados que nos permitieron seguir al facultativo (lamentablemente no siempre esclarecido) en su recorrido por los diversos aparatos y sistemas. Fue así como nos llevó de la mano de un expediente a otro corrigiéndonos los tropiezos, aclarándonos punto por punto, dándonos cada vez mayor confianza.

Cabe agregar que la tarea nos resultó menos ardua porque Blumenthal generosamente nos obsequió lo que él humildemente llamó “un pequeño glosario” que ha venido compilando durante sus años como traductor en la Texas Rehabilitation Commission. A mi juicio, el “glosarito de Mike” de antecedentes y exploración física no tiene nada de pequeño y mucho menos de humilde.

Al igual que todo lo que nos ha ofrecido este colega de gran experiencia a lo largo de los años, el más aptamente denominado “Glosario Blumenthal” no se limita a proporcionar una lista terminológica o de acrónimos, sino que es —nada más y nada menos— un verdadero (y veraz) estudio analítico diferencial. Como tal, se adentra en la problemática de la especialidad, ofrece explicaciones claras que nos facilitan distinguir los higos de las brevas y proporciona pautas para evitar caer en arenas movedizas. Por si esto fuera poco, el glosario incluye una mirada de referencias bibliográficas tanto de recursos impresos como electrónicos. Nuevamente, Michael, *chapeaux* por ese concienzudo trabajo y gracias mil por convidarnos de tan fino licor por ti destilado.

Las redundancias de Pimpi Coggins

“[...] modern writing at its worst does not consist in picking out words for the sake of their meaning and inventing images in order to make the meaning clearer. It consists in gumming together long strips of words which have already been set in order by someone else, and making the results presentable by sheer humbug. The attraction of this way of writing is that it is easy. It is easier—even quicker, once you have the habit—to say *In my opinion it is not an unjustifiable assumption that* than to say *I think.*”

George Orwell, 1946

Tras hacernos reír con una divertida introducción sobre el título de su ponencia, que fue creciendo desde “Redundancia”, a secas, hasta culminar con: “¿Redundancia, verbosidad, expresión idiomática, burrada, traducción literal o mala redacción?” Pimpi nos llevó en un recorrido en el que nos invitó a pensar antes de traducir con el fin de limpiar nuestros textos de todo desperdicio.

Inicialmente presentó en pantalla dos definiciones del Clave:

Redundancia

Repetición innecesaria de una palabra o de un concepto:

Decir “bajar abajo” es una redundancia porque el significado de “abajo” está incluido en el de bajar.

Énfasis

Fuerza en la expresión o en la entonación para realzar lo que se dice.

Y agregó que el *Diccionario de incorrecciones, particularidades y curiosidades del lenguaje de A. Santamaría, A. Cuartas, J. Mangada, J. Martínez de Sousa* indica que ‘énfasis’ es la fuerza de expresión al hablar o leer, y nada más. Usada la palabra *énfasis* en

otros sentidos no es correcta, aunque entendamos de sobra qué se quiere decir.

Entre los ejemplos en el taller de textos redundantes, con terminología superflua o simplemente mal redactados, se encontraron las siguientes joyas que pueden reducirse considerablemente en castellano:

- To request a copy of this notice, you must make your request in writing via U.S. Postal Service to:
Para solicitar una copia de este aviso, envíe su pedido por correo a:
- There are essentially two different types of dilemmas.
Primordialmente, hay dos dilemas.
- When the trigger is pulled, notice a bright LED illuminates the area including and around the area being measured for convenience unless switched off.
Cuando se aprieta el gatillo, el LED ilumina el área que se medirá.

Asimismo, Pimpi presentó ejemplos de redundancias que brotan sin siquiera darnos cuenta:

- macedonia de frutas
- consistencia líquida
- sabor amargo
- suma total
- dos mitades
- crisis seria
- dar comienzo
- el día de hoy
- color azul
- hecho real

Y agregó, para buena sazón, algunos términos que no pueden ser modificados:

- totalmente desnudo
- completamente destruidos

Lo que me recuerda aquella famosa conversación entre el padre de la novia y el pretendiente: *Con todo gusto, joven, le entrego la mano de mi hija, pero quiero que sepa que tiene un problemita; está un poquitito embarazada.*

Si bien los participantes no estuvieron siempre de acuerdo en todo lo que Pimpi sugería eliminar en la traducción, este taller fue un magnífico ejercicio orwelliano para mejorar la redacción y, al hacerlo, dotar a nuestros textos de elegancia y claridad. ■

Verónica Albin es traductora médica y Lecturer de español en Rice University en Houston, Texas, donde dicta cursos de traducción avanzada, español médico y comunicación intercultural. Está acreditada por la ATA en inglés <> español.

In this new column we will learn a little bit of everything about words in both languages: their origins, their many meanings, their correct and incorrect usages. The column will be brief and, hopefully, fun. I also hope this will help all of us with our translation work. Suggestions are welcome.

We will start with the letter “A” and a commonly-used word: *amateur*.

Origin: from the Latin root *amare* - to love; medieval French and French – *amator*, a lover. In English an “e” was added. Thus the spelling is *amateur*. In the Simon & Schuster Bilingual Dictionary it is translated as *aficionado*. Some people may think of it more in the sense of a *principiante*. Yet, as you see from its origin, it has to do with love. So should we as translators be pleased if we are called *amateurs* because we love our

work? (Just kidding; that question was rhetorical.) Remember, this column is intended to make us think about the many meanings of a word, which in turn will help us apply it more correctly in our translations.

Preview of the next issue’s word: How do we translate certain geographical names, like some popular ones having to do with wines or history? ■

Sources: extracts from *Origins, A Short Etymological Dictionary of Modern English* by Eric Partridge and S&S Bilingual Dictionary.

Leonor Adriana Rosado-Bonewitz, Vice-President of Adriana Rosado & Bonewitz, Inc, has been involved in translation and cross-cultural orientation since a young age. She graduated with honors from the University of Houston with a major in French. In 2003 she was named Woman of Achievement by the YWCA of Lake County, Illinois, in the entrepreneurial category.

Zoonidos

Veamos qué tanto sabe de los ruidos y sonidos del bosque. Ármese de lápiz y papel y trate de poner frente a cada animal el sonido o sonidos que hace. Le regalamos dos pistas: son 97 sonidos y hay un animal que además de gañir, ulula. Si no llega lejos no se descorazone. En la página 22 encontrará la lista completa. Que se divierta. Ah, casi lo olvido: Fuente: *El habla de mi tierra*, Ragucci, Rodolfo M. Ediciones Don Bosco, Argentina; ISBN 950-514-335-4

abeja	chacal	gorrión	mosquito	rana
asno	chicharra	gozne	oso	ratón
becerro	elefante	grajo	oveja	ruiseñor
buey	gallina clueca	grillo	paloma	serpiente
caballo	gallina	grulla	pantera	toro
canario	gallo	hiena	pato	tórtola
cervatillo	gamo	jabalí	perdiz acosada	urraca
ciervo	ganso	lechuza	perdiz	vaca
cigüeña	gato	liebre	perro	zorra
cochinillo	gavilán	lobo	pichón	
conejo	gaviota	mono	polluelo	
cuervo	golondrina	mosca	puerco	

One Man's Story

John P. Shaklee

I originally applied to be a mentee in the ATA Mentor Program because I wanted to change my career path. I also wanted to secure a client base so that I could work as a freelance interpreter. In addition, I was interested in becoming more active in the profession.

The ATA Mentoring Program is “mentee driven.” The thrust of the training is to encourage mentees to set goals and work with mentors to reach those goals. I eagerly read *The Mentee's Guide: How to Have a Successful Relationship with a Mentor*¹ on the flight home from the LA Conference. This helped me develop a strategy for the long-distance relationship I would have with my mentor. The ATA had also provided us with another workbook, *Creating Your Personal Vision and Writing a Plan: Three Tools for Achieving Your Goals*.² With this personal development plan in place, my mentor and I agreed to meet over the phone once a month.

My mentor shared his ideas from the first moment we talked. I listened carefully and noted more than fifty suggestions for career development. One suggestion was to write a review of an ATA session for *Intercambios* to help me build a professional portfolio. Fortunately, I had taken copious notes during a conference workshop on terminology in the field of pathology and had enough information for an article. My mentor encouraged me to seek out one or two people to edit my article before submitting it. I did, and this gave me practice in accepting feedback and criticism graciously without taking it personally.

This is not to say that I followed through on every suggestion my mentor offered! For example, my mentor suggested strategies to follow if I chose to pursue voice-over work, and I still haven't followed up on those suggestions. Nor did I run with his suggestion to go out and speak at schools about interpreting. However, this particular idea did inspire me to begin informally mentoring a high school senior who shows promise in interpretation and translation.

My mentor also encouraged me to give something back to the profession by offering to present a session at a conference. This prompted me to learn how to work in PowerPoint, and I even picked up another mentor

along the way. This new mentor helped me pull together my first workshop, was available to answer questions about PowerPoint, and edited my abstract for the *ATA Proceedings*. In addition, throughout my relationships with my mentors, I have been honing a healthy sense of what work I can and cannot perform with confidence and accuracy.

My first “official” mentor also suggested that I join **Espalista**, the listserv for ATA Spanish Language Division members. This opened up a whole new world of translators from Latin America and Europe as well as the United States. What an exciting way to keep current with terminology, humor, job opportunities, URLs, etc!

Another of my goals was to develop a client base. My mentor advised me to begin by contacting potential local clients in person. Having done this, I'm hoping that those I have met will now think of me first when they are looking for a Spanish-English interpreter.

It's important to have someone you can call for a quick consult. Another mentee and I had met over coffee after a session in LA and arranged to write to each other. At my mentor's suggestion, I contacted this mentee to ask if she would proof a document for me. With her help, I was able to provide one of my clients with useful Spanish-language material, which led to repeat business for me.

“It's important to have someone you can call for a quick consult.”

My mentor agreed to allow me to shadow him at his workplace for two exciting days, and together we attended a local translators meeting with an interesting session on professional development.

Other things I have learned through the contacts I have made in the mentoring program:

- Be as diversified as possible. Newcomers to the profession do not have the luxury of saying “I do only legal/medical/banking jobs.”
- Giving something away often pays dividends in terms of work. People remember you when you go

the extra mile and provide a terminology list or a short translation for free. They may return the favor with a paying job the next time.

- Be familiar with your subject matter—your heart and nerves will thank you.
- Show the client you are prepared. Look professional, including dressing appropriately.
- Do a good job and be grateful for the work.
- Give back to the T&I community: contribute to your language division newsletter or listserv. Share terminology.
- Offer to volunteer as an interpreter in the community.
- There is plenty of work available.

The contacts I have made through the ATA mentoring program have given me the confidence to move ahead. Although I have not left my current job yet, the time for change is nigh. The mentoring program has taught me that I'm the one who has to take the initiative. My mentor said "yes" to mentoring; the rest is up to me. ■

Contact Courtney Searls-Ridge of the ATA Mentoring Task Force at courtney@germanlanguageservices.com for more information about the ATA mentor/mentee program.

¹ Philips-Jones, Linda. (2001) *The Mentee's Guide: How to Have a Successful Relationship with a Mentor*. Grass Valley, CA: Coalition of Counseling Centers/The Mentoring Group, 2000.

² Philips-Jones, Linda. *Creating Your Personal Vision and Writing a Plan: Three Tools for Achieving Your Goals*. Grass Valley, CA: Coalition of Counseling Centers/The Mentoring Group, 2000.

John P. Shaklee is a full-time Spanish<>English telephone interpreter for Language Line Services. He earned an M.A. in Translation from the Institute for Applied Linguistics at Kent State University. John is a regular contributor to NOTA (Northeast Ohio Translators Association) and is a member of the ATA Mentoring Task Force. Contact: jshaklee@neo.rr.com

El dios americano de las palabras

Manuel Talens

« **E**n el principio existía aquel que es la Palabra y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios». Así, de una manera tan semiótica, arranca el evangelio de San Juan. Los otros tres, de Mateo, Marcos y Lucas, son menos imaginativos y, por eso, la exégesis suele atribuirles un valor literario inferior cuando los compara con la obra maestra del autor del Apocalipsis. Juan, que era un hombre culto y un magnífico novelista *avant la lettre*, no dudó en afirmar que el ser comienza con la palabra. Dicho de otra manera, sin palabra nada existe, pues cualquier ente real o de ficción, cualquier objeto o cualquier idea, necesitan ser nombrados para poder atravesar ese espacio que llamamos vida.

Pero los nombres no se deben al azar y pertenecen a la categoría de los códigos inconscientes, como bien han señalado los psicoanalistas de estirpe lacaniana, tan devotos del significado oculto del lenguaje. Uno de ellos, Aldo Naouri, cuenta en su libro de divulgación *Madres e hijas* el caso de un joven parisino que se fue

dando un portazo de la fábrica que iba a heredar, porque no soportaba la manera en que su padre —un racista convencido— trataba al personal magrebí. Más tarde, el joven tuvo una hija, cuyo nombre, Houria, plasmaba a la perfección dicha ruptura con el pasado: *Houria*, en lengua árabe, significa “independencia”. Otro caso, mucho más simpático, era el de una mujer que padeció toda su vida de resfriados. Como por casualidad, llamó a su hijo Geffroy, que en francés significa fonéticamente “tengo frío”. Y ahora, sentadas las premisas de mi exposición, me centraré en el nombre de un país que recientemente fue objeto de enconados debates en los intercambios internéticos del foro plurinacional de traducción al que pertenezco. El nombre no es otro que The United States of America, alias America. Sí, los ciudadanos de Estados Unidos llaman América a su propio país y, en consecuencia, se autodenominan “americanos”. Sin embargo, América es todo un continente, con más de treinta países, grandes y pequeños, que podrían reclamar con el mismo derecho

llamarse así. Nos encontramos, por lo tanto, ante un caso flagrante de apropiación indebida y unilateral de un nombre común, algo que en clave retórica podríamos calificar de sinécdoque o metonimia, es decir, el trasvase de significado desde un término que designa un todo hasta una sola de sus partes.

Consciente del disparate, un argentino llamado Emilio Stevanovich —el intérprete más joven que ha tenido la ONU—, acuñó durante la guerra fría la denominación de Estados Unidos de Norteamérica, pero tuvo poco éxito, pues conduce a una nueva metonimia igual de ilícita: la del gentilicio “norteamericano”. Basta con echar un vistazo a cualquier atlas para ver que en América del Norte, además de Estados Unidos, también “existen” Canadá y México, asimismo norteamericanos.

Recientemente he visto la última película de Jean-Luc Godard, *Éloge de l'amour*, un lúcido y despiadado ejercicio sobre la memoria, y en ella el director deja bien claro que Estados Unidos ha robado el nombre que utiliza. En la escena que a mí más me impresionó vemos a un abogado hollywoodense adquiriendo los derechos cinematográficos de los avatares durante la Resistencia francesa de un viejo

Estados Unidos Mexicanos y, al menos en teoría, los nietos de Cuauhtemoc son también —y con toda la razón— estadounidenses.

Las complicaciones no terminan aquí, pues no solamente los ciudadanos de Estados Unidos carecen de nombre —lo cual ya es grave—, sino que el binomio “Estados Unidos” tampoco es un nombre en sentido estricto. En general, los países suelen tener un apelativo claramente identificable —Australia, Gabón o Venezuela, por citar tres al azar— y nadie utiliza circunlocuciones extrañas a la hora de nombrarlos, pues una cosa es que existan la República Francesa o el Reino de Marruecos y otra muy distinta que nos refiramos a ellos así, salvo en documentos legales. En cambio, un nombre tan absurdo

“...cualquier objeto o cualquier idea, necesitan ser nombrados para poder atravesar ese espacio que llamamos vida”

matrimonio de judíos. Lee el contrato en inglés y un intérprete traduce para la familia. En un momento dado, cuando dice que los compradores son americanos, la nieta del matrimonio —militante contra la globalización— lo interrumpe: «¿Qué americanos?», pregunta. «De Estados Unidos», responde sorprendido el otro. «Pero los brasileños son también Estados Unidos», replica la joven. «De los Estados Unidos del Norte», continúa el abogado. «Los mexicanos también están en el norte y son Estados Unidos. Lo que pasa es que ustedes no tienen nombre, ni memoria.» Poco después, en un contrapunto extraordinario, aprendemos que el matrimonio, cuyo apellido original era Samuel, ha conservado hasta la fecha el que utilizaban en tiempos de la Resistencia, Baillard, porque ellos sí tienen nombre, y no lo quieren olvidar.

Por supuesto, los causantes de la metonimia America ni siquiera se plantean el trastorno que causa su impostura, pero en los aledaños del imperio se ha intentado remediar este escollo semántico. Los términos “yanqui” o “gringo” hubieran servido, pero son despectivos, como también lo es el malévolo “usano” —de USA, pero peligrosamente limítrofe con gusano— sugerido por el periodista español Julio Camba. Por fin, apareció la designación “estadounidense” (los franceses han comenzado tímidamente a utilizar *étasunien*), que parece más neutral, pero el arreglo dista de ser perfecto, ya que el nombre oficial de la antigua Nueva España es

como Estados Unidos de América ha necesitado la creación de abreviaturas. En inglés la sigla es USA. ¿Y en nuestra lengua? La discusión en el foro al que me refería antes empezó cuando se intentó unificar la grafía castellana de la abreviatura de marras, con vistas a establecer los criterios editoriales de una revista electrónica que hemos empezado a publicar. Fue entonces cuando nos dimos cuenta del galimatías en que se ha enredado la cuestión, pues, en España, el libro de estilo de El País recomienda EE UU —separado y sin puntos—, El Mundo opta por EEUU —junto y sin puntos—, el Abc y La Vanguardia se ciñen al académico EE.UU. —junto y con puntos— y el Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española de Manuel Seco escribe EE. UU. —separado y con puntos—, mientras que el Manual de español urgente de la Agencia EFE prefiere EUA (Estados Unidos de América) y una rápida visita a la Red

permite ver que, por ejemplo, el periódico mexicano *Reforma* utiliza EU y El Mercurio chileno indistintamente EEUU o EE.UU. Elegir, en tales condiciones, equivale a una lotería.

Está claro que a estas alturas de la historia, y dado el peso político planetario de Estados Unidos, nos enfrentamos a un problema insoluble, susceptible de análisis pero carente de remedio. Es irrefutable que tantas discrepancias sugieren, como poco, una relación conflictiva de todos nosotros, los periféricos, con esa nación que desde principios del siglo XX se arrogó el papel de gendarme del universo.

Pero volvamos a Lacan, para quien nada en las palabras es casual: si fuese cierto que somos lo que nos dicta el nombre o el apellido que llevamos, algunos patronímicos muy cargados de sentido imprimirían carácter a su portador. Veamos un ejemplo: Fidel Castro permanece “fiel” a unos postulados que le bloquean en gran medida la capacidad de autocrítica; su apellido, del latín *castra, castrorum* (“campamento”, origen del término castellano “castrense”), me recuerda los tiempos del bachillerato, cuando traducíamos en clase largos fragmentos de *La guerra de las Galias*, de Julio César. Supongo que alguien habrá señalado ya estos detalles del líder cubano, que me parecen de una evidencia cristalina: tengo para mí que estaba predestinado a ser un inflexible soldado y que sus estudios iniciales de abogacía fueron solamente un desvío fugaz.

Veamos un segundo ejemplo, éste graciosísimo: Jacques Chirac, el actual Presidente francés, instaló un circuito de retretes para alivio de paseantes en las calles de París cuando fue alcalde de dicha ciudad. Eran bastante lujosos y se accedía a ellos a cambio de unas monedas. Quién sabe si, muy a su pesar, cumplió inconscientemente con el destino de su apellido —o al menos los franceses lo entendieron así—, pues en lenguaje vulgar las dos sílabas de Chirac complementan lo escatológico (del verbo *chier*, cagar) y lo económico (del verbo

raquer, pagar), de tal manera que a los pocos días de inaugurar los retretes corría por toda Francia el siguiente eslogan humorístico, nacido en la calle: *avec Chirac, tu chies et tu raques*, es decir, “con Chirac, cagas y pagas”.

No es nada extraño tropezarse con ingenieros de caminos que se llaman Puente, con policías Alguacil o con dermatólogos Pellejero, y así hasta el infinito. Todos ellos —siempre según Lacan— eligieron la profesión que les dictó el apellido. De la misma manera, el país America (es decir, su maquinaria política, no sus habitantes, a pesar de que la contaminación existe) incluye en el ADN de sus cromosomas estatales la esencia del depredador que luego ha sido, pues ya en 1787 inició su andadura expoliando un nombre ajeno y, después, ha impuesto el lenguaje mercantilista de su industria del espectáculo y de sus multinacionales, tanto por las buenas como por las malas.

Quién le iba a decir a San Juan que el dios de ficción de su evangelio, aquel cuya metáfora era la Palabra, cobraría vida muchos siglos después, adoptaría el nombre del continente en que está situado y, desde el despacho “oval” de una casa pintada de blanco —símil embrionario del huevo fundador—, crearía un nuevo orden mundial —imitando así el primer versículo del Génesis: «En el principio Dios creó los cielos y la tierra»— y lo pondría a su servicio a través del control de las telecomunicaciones y la propaganda, es decir, de las palabras.

27 de julio de 2001

El escritor español Manuel Talens (Granada 1948) es novelista, traductor y articulista en la prensa de lengua castellana. Ha publicado hasta la fecha dos novelas, La parábola de Carmen la Reina (1992) e Hijas de Eva (1997) y dos libros de relatos, Venganzas (1995) y Rueda del tiempo (2001, Premio Andalucía de la Crítica 2002). Como traductor, además de una intensa labor en los medios alternativos de internet, ha vertido al castellano textos de ficción, semiótica, ensayo y cine, de autores que van desde el francés Georges Simenon al inglés Tibor Fischer o a la estadounidense Edith Wharton, pasando por Groucho Marx, Paul Virilio, Donna J. Haraway o el Groupe µ. www.manueltalens.com.

¿Quiere Intercambiar su información?

Le tenemos este espacio

Precio por anuncio:

Página completa	\$150
Columna ancha o media página	\$85
Columna angosta	\$65
Tarjeta de presentación	\$25

Haga el cheque a nombre de “American Translators Association, SPD” y envíelo, junto con el texto que quiera publicar, a:

Mary David
American Translators Association
225 Reinekers Lane, Ste. 590
Alexandria, VA 22314

No se angustie, sólo se trata de un trastorno lingüístico

Cuando el sastre cubano José (Pepe) Sánchez escribió el bolero “Tristezas”, se consagró, esta forma musical en el panorama musical latinoamericano. Años después, su venerado compatriota Osvaldo Farrés añadió las palabras “ansiedad”, “angustia” y “desesperación” a la musa romántica en el inolvidable clásico que cito arriba. El venezolano José Enrique Sarabia elevó la “ansiedad” a niveles nirvánicos al frasear... “Ansiedad de tenerte en mis brazos, musitando palabras de amor.”. Ni Sánchez, ni Farrés, ni Sarabia imaginaron jamás que su genio musical se asemejaría a la clasificación psiquiátrica americana moderna de los Trastornos de ansiedad. Así llama a los *Anxiety Disorders* la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE) de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) (PAHO) y el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM IV) —la traducción castellana del *Diagnostic and Statistic Manual of Mental Disorders (DSM IV)*, publicación de la *American Psychiatric Association*.

Antes de seguir, volvamos a la historia. En la época de nuestros creadores musicales no se reconocía formalmente la ansiedad como una enfermedad (y mucho menos si había un romance de por medio). La primera clasificación psiquiátrica americana de enfermedades mentales se publicó en el 1952, con el nombre de DSM I; la segunda —DSM II— apareció en 1968. Ambas versiones son cortas y no específicas. Inicialmente, los “trastornos mentales” eran “neurosis”, luego “reacciones”, reflejando el inglés *neurosis* o *reaction*, por ejemplo: “neurosis de ansiedad”, “reacción esquizofrénica”. La palabra *disorder* entró en vigor con los DSM III y IV en los 80 y 90. Así llegamos a la terminología confusa que preocupa al traductor hoy día. Veamos.

La palabra “trastorno”—aun cuando no es parte del vocabulario médico de uso diario en Estados Unidos— se reconoce normalmente como el equivalente de la acepción médica de la palabra *disorder*. Sin embargo, el apoyo lexicográfico para tal uso es mínimo. La última edición del DRAE, 2001, nos dice en su tercera acepción que se trata de “una alteración leve de la salud”; de igual forma rezan el Clave y el María Moliner. Manuel Seco, en su

*“No me cansaría de decirte siempre
Pero siempre, siempre
Que eres en mi vida
Ansiedad, angustia y desesperación”*

Diccionario del Español Actual de 1999, dice en forma vaga que uno de los usos es “alterar el funcionamiento normal de la mente” (estar enamorado, por ejemplo). Entonces, sorprende que la edición española del DSM IV traduzca desde hace ya 8 años (1995, 1996, 1997 y 1998, de Editores peninsulares) todos y cada uno de los “*mental disorders*” americanos como trastornos mentales. ¿Otra laguna entre la realidad contundente del uso y la reacción de la RAE? El doctor Fernando Navarro —muy respetado médico, traductor, lexicógrafo y amigo— apunta en su reciente artículo *La traducción médica ante el siglo XXI* para el boletín 152 de la Asociación Argentina de Microbiología, que la RAE tarda años en incluir terminología médico-científica, no es esa su misión; y cuando eso ocurre, abunda la ambigüedad. Que no se desmayera nadie si afirmo que la posición lexicográfica oficial de la palabra *trastorno* como enfermedad mental está muy por debajo de la controversial palabra “condición”, que universalmente usan los médicos y el público hispanohablante estadounidense en general como equivalente de (*medical*) *condition*, refiriéndose a enfermedad o afección (véase mi artículo *Esta condición es amiga verdadera*, publicado en *Intercambios*, en noviembre de 2002). El hecho es que, aunque no lo reflejen los diccionarios no especializados, todo ha cambiado con la traducción de DSM IV, donde *mental disorders* son trastornos mentales.

La segunda problemática sería, una que se discute en foros médicos, es la de usar las palabras ansiedad y angustia indistintamente. El psiquiatra costarricense Charles Chassoul advirtió en el 2001: “Hay autores y libros que prescinden totalmente de la palabra ‘ansiedad’, utilizan en particular: angustia. Y otros desechan el término “angustia” —desapareciéndolo hasta de los textos de psiquiatría— para hacer valer solamente el vocablo: “ansiedad””. El asunto se complica cuando la versión castellana del DSM IV utiliza ansiedad para anxiety, pero entonces —y aquí está lo sorprendente —, usa el vocablo angustia para *panic* en lugar de pánico, como lo llevan los

realidad externa que la provoque. Y, por supuesto, tal experiencia puede ser leve o seria, inmediata, corta o larga. (Leve y sostenida, sin pérdida funcional, al recordar la persona que nos enamora, es la “ansiedad” de que nos habla el cubano Farrés y que musita el venezolano Sarabia).

Ahora, tomemos una reacción de ansiedad muy grave y añadámosle el temor paralizante que sobrecoge al que contempla una muerte inmediata, inesperada e irremediable, sin realidad provocativa. Eso es una crisis de pánico / *panic attack*. Todos los diccionarios de sinónimos consultados dan horror, terror, pavor, espanto, como sinónimos de pánico. No encontré angustia. (Poéticamente, diría Farrés, es el desespero que consume; es la parálisis romántica shakesperiana que sobrecoge al enamorado que podría morir si sólo pudiera ver a su amante una vez más).

Por otro lado, el que suscribe reconoce la angustia como un sentir íntimo de pesar, pena, intranquilidad, desasosiego; el malestar

que causa el desconocer el paradero de un ser querido; las reacciones típicas ante la inevitabilidad de la muerte de un pariente o la posibilidad de daño o incapacidad que siente el familiar de

“El pulso acelerado, la bola en el estómago, la garganta seca, las manos temblorosas y frías, los ojos excesivamente abiertos y fijos...”

diccionarios bilingües. *Panic* / pánico es el más grave de los trastornos de ansiedad. El lector traductor me dirá si verdaderamente piensa en angustia como traducción de *panic*. No hay que ser psiquiatra para imaginar que existen diferencias apreciables entre una y otra.

Por mi parte, como psiquiatra, puedo decir que para llegar al pánico hay que empezar por la ansiedad. Consideremos un ataque típico de ansiedad. Una sensación física incontrolable mediada por el efecto adrenérgico, psicomotor, de la hormona adrenalina o epinefrina: el pulso acelerado, la bola en el estómago, la garganta seca, las manos temblorosas y frías, los ojos excesivamente abiertos y fijos, la cabeza que da vueltas, el posible desmayo y otros síntomas clásicos que todos conocemos muy bien por experiencia propia, como cuando nos enfrentamos a un perro de gran tamaño que gruñe y enseña colmillos con malas intenciones. Toda esta experiencia se convierte en una condición mental cuando tal reacción inolvidable **no** responde a una

un militar en guerra abierta. La actividad sicomotora es tardía, morosa, todo lo opuesto a la hipercinesia de la ansiedad primaria. Personalmente, creo que “*anguish*” se acerca mejor que nada a la angustia descrita. Claro, en el coloquio diario cruzamos fronteras y se dice “estoy angustiado” para comprender todo entre nerviosidad, preocupación y desaliento, sin pérdida de funcionalidad personal. (Es la “tristeza” romántica de Sánchez. A esa se refiere Farrés cuando personifica la “angustia” de los enamorados).

Para concluir, de acuerdo con Clasificación Internacional de Enfermedades y Problemas Relacionados con la Salud publicada por las organizaciones internacionales OPS y OMS, 1995, 1997, *diseases* son enfermedades (p. ej. *diseases of the eye* son enfermedades del ojo); *disorders* son trastornos (p. ej. *metabolic disorders* son trastornos metabólicos); *anxiety* es ansiedad y *panic* es pánico, excepto para el consumo peninsular que prefiere angustia de acuerdo a la versión castellana del DSM IV.

El DSM V suplantará al IV y luego vendrá el VI y así sucesivamente, pero el genio romántico del bolero viejo perdurará inalterable para siempre: “Tal vez estés llorando al recordarme...” ■

Rafael Rivera, médico, traductor e intérprete médico, dicta cursos de interpretación médica en la Florida International University de Miami. Tiene certificación nacional en Medicina Interna, Gastroenterología y Psiquiatría así como certificaciones en Administración Médica y Manejo de Riesgo, además de experiencia en medicina clínica, privada y académica, y en programas de asistencia humanitaria en Centroamérica.

La cama del rey

Vivir en Europa tiene bastantes desventajas para una socia de la ATA. Por ejemplo no poder asistir a todos los cursos, congresos, reuniones y demás jolgorios. El último que me he perdido ha sido el de la División de Español en San Antonio (Texas), pero como a esta servidora de ustedes siempre le ha gustado vivir de ilusiones, me dediqué a buscar alojamiento, por si en el último momento me tocaba la lotería y podía darme a “la vida loca”, como diría Ricky Martin.

Y así, buceando en Internet, encontré un hermoso refugio llamado *Beauregard*, situado ni más ni menos que “solamente un bloque del *Riverwalk* de la distancia fácil el caminar al centro de Alamo y de convención”. Con la esperanza de que algún compañero de la zona de San Antonio me ayudase a aclarar tan críptica indicación pasé a otra sección de la página, concretamente la de “comodidades”, que con semejante denominación era la más atractiva para mi naturaleza de holgazana. Las comodidades resultaron no ser más que las habitaciones, aunque he de admitir que tenían un aspecto excelente. Tan excelente que una de ellas disponía de “la cama del rey”. ¿Pero cómo? ¡Hasta ahí podíamos llegar! A una, que no es imperialista, le parece muy bien que España abandonase —o mejor dicho, perdiese— sus colonias, pero que ahora nos la quieran cobrar sustrayéndole la cama al mismo rey, ¡eso sí que no! Pobre D. Juan Carlos, durmiendo en el suelo, con el aprecio que le tengo. ¡Y encima que me cobren \$129 más impuestos la noche por dormir en una cama robada! De todos modos, he de decir en defensa de los hosteleros que “los boletos elogiosos de la carretilla se proporcionan a nuestras huéspedes durante su estancia”. No tengo ni idea de lo que es un boleto elogioso de la carretilla, pero a lo mejor hacen que valga la pena pagar los \$129.

Tal y como ya sabe el lector, finalmente no pude asistir al congreso de San Antonio, así que decidí invertir el dinero que me había ahorrado en una impresora, pues mi vieja máquina llevaba ya tiempo dándome muestras de querer jubilarse. Buscando por aquí y por allá encontré una estupenda, que además de imprimir te celebra los chistes, aunque sean malos: “El impresora *EasyCoder*™ 301”, afirma el fabricante, “es fácil de usar para las gracias de usuario”. Lo malo es que tratándose de una impresora transexual habría que averiguar si viene con la operación hecha o no, porque en España el cambio de sexo no lo paga la Seguridad Social y te puede salir cara

la broma. Porque, digo yo, una impresora descontenta consigo misma no puede rendir bien. Sin embargo, lo que finalmente me decidió a no comprarla fueron los dispositivos opcionales: “Los dispositivos siguientes opcionales están disponibles: la píldora del rebobinado de cinturón e interno, etiqueta el sensor, el adaptador”. ¿Cómo que la píldora? ¿Encima de pagarle la operación de cambio de sexo me toca

meterla a rehabilitación? ¡Pues sólo me faltaba eso!

Total, que me compré una *Canon* normalita en la tienda de la esquina. Sin duda los propietarios, como los de tantas

otras tiendas de la esquina, estarán muy agradecidos a los señores de *EasyCoder* por no haberse tomado la molestia de contratar a un profesional que se encargase de hacer la versión en español de su sitio web. No son pocos los empresarios que recurren a *Babelfish*, al traductor de *Altavista* o a otro programa de “traducción” automática similar, para las versiones españolas de sus páginas. ¿Para qué pagar por un servicio que pueden obtener gratis? Para no perder clientes, quizá.

Según una encuesta realizada en enero del presente año, hay ya casi doce millones y medio de hispanohablantes que se conectan a Internet en Estados Unidos. Más de doce millones de potenciales compradores a los que las empresas pretenden vender “el botella de cerveza que llena sus necesidades” (menos mal que no está llena de sus necesidades, con perdón del lector), “Polla en rejilla a la *Margarita*” o

“...hay ya casi doce millones y medio de hispanohablantes que se conectan a Internet en Estados Unidos”

ADVERTISEMENT

TIP-Lab Tenth Annual Distance Spanish Translation/Revision Workshop



TIP-Lab is pleased to announce its Tenth Annual Distance Spanish Translation/Revision Workshop, scheduled for January to June 2004.

Participants will be accepted on a first-come-first-served basis.

Excellent command of both Spanish and English is a requirement.

In the course of the workshop, four texts will be translated by the participants, reviewed by Leandro Wolfson, a professional translator from Argentina, and returned to each translator with revisions, annotated comments, and a model translation selected each month from the group.

As in previous years, application for continued education credit (20 hours) will be submitted to the Judicial Council of California and the Washington State Courts. Additionally, TIP-Lab will be applying for ATA accreditation continued education credit.

**Registration deadline is
Monday, December 15, 2003.**

For further information and to request a brochure with the registration form, call, fax or e-mail:

**TIP-Lab, c/o Alicia Marshall
phone/fax: (847) 869-4889
e-mail: aliciamarshall@comcast.net**

“acceso instantánea con simplemente un clic de la ratón”. A los 37 millones de hablantes de español de Estados Unidos se les explica en una página web que “El tercer semana de Abril es semana de Abril de secretarías profesional” y que “el fundo de plano se crea o se actualiza con la ratón o por mesa digitalizadora”. “Has un marca de libro (*bookmark*) de tu libro favorito”, se les indica. E incluso se les ofrece un reproductor de audio que garantiza la supervivencia después del fin de la vida en la Tierra: “si ninguna célula existe, el oyente puede permanecer a su posición”, garantiza el fabricante. ¡Y sin tener que mudarse, siquiera!

En EE.UU. hay más gente que habla español que en casi cualquier país de habla hispana: sólo es superado por México, Colombia y España, y estas últimas sólo los aventajan en algo menos de tres millones. Ni más ni menos que 630 mil millones de dólares anuales de poder adquisitivo¹ que no se merecen ni el esfuerzo, ni el gasto que supone ofrecerles el producto que van a comprar de manera que entiendan de qué se trata, qué prestaciones tiene o qué garantías ofrece.

Está claro que como hispanohablante y como traductora, para mí la ofensa es doble: por una parte se desprecia mi idioma y mi comunidad, y por la otra se menosprecia mi profesión. ¿Se dejarían ustedes operar por una máquina que trabajase sola, sin que la manejase ningún cirujano? ¿Y permitirían que esa máquina —u otra similar— les cortase el pelo, cuidase a sus hijos, les defendiese en un juicio, les empastase una muela o arreglase su jardín? Los resultados podrían ser desastrosos, ¿no? Porque, ¿qué sabe una máquina de flores, ramas y brotes? ¿Qué sabe de la vida? Imagínensela, desarraigando arbustos, anegando parterres de pensamientos, podando rosales en flor.

Pues eso mismo hacen los traductores automáticos: podar rosales en flor. Y no son pocas las veces que me pregunto por qué hay una creencia tan generalizada de que la traducción es una actividad que puede llevar a cabo cualquier mentecato armado de un diccionario de bolsillo, o un programa informático gratuito que un portal de Internet nos ofrece junto al horóscopo y los anuncios de contactos. ¿Qué es lo que ha llevado al desconocimiento y menosprecio de una de las profesiones más antiguas de la tierra? La respuesta a esta pregunta no la conozco, pero sí puedo afirmar una cosa: es responsabilidad nuestra, como traductores y como hispanohablantes, llevar a cabo esa tarea de *represtigio* y de información a los clientes. Hasta que todos los empresarios tengan claro que contratar a un traductor profesional no es un lujo, es una *necesidad*. O podrían perder 360 millones de clientes en todo el mundo. O lo que es peor, el rey de España podría demandarlos por apropiación indebida. ■

¹Según datos de USAID www.usaid.gov/espanol/meshispana.html

Blanca Rodríguez, bl.rod@alen-sl.es - www.blanca-rodriguez.com, es traductora de inglés y portugués > español, gallego y catalán; localizadora web y multimedia. Además, es jefa de redacción de la revista virtual La linterna del traductor (<http://traduccion.rediris.es>).

Creo que una de las mejores maneras de mantenernos al día con respecto al uso del idioma español en la actualidad, es a través de congresos y conferencias donde diversos profesionales provenientes de distintos países de habla hispana tienen la oportunidad de dirigirles la palabra a sus colegas. Quienes trabajamos no sólo como traductores sino también como intérpretes, tenemos una excelente oportunidad de ir creando glosarios y listas de vocabulario, gracias al simple hecho de que acabamos de escuchar el discurso de cierto ejecutivo o respetado profesional de alto rango, recién llegado de su país y que nos ha traído de su propia boca lo más reciente, en cuanto a la terminología que se utiliza en su campo de especialidad.

De esta manera, las nuevas palabras que escucho y aprendo esta semana, me pueden servir de manera ideal en la traducción que posiblemente me toque hacer la semana entrante. Esto resulta más exacto que cualquier búsqueda en diccionarios o en Internet,

lo que parecía ser la interpretación más correcta, y que llegó a oídos de todos los delegados de habla hispana que escuchaban a través de sus audífonos: “¡El rojo se vende muy bien!”. Poco después se supo que el señor había realmente dicho “*Let’s sell!*”

Hablando de audífonos, una vez tuve que recordarle a la organizadora de cierto congreso, que si esa tarde nos iban a pedir que interpretáramos un discurso del español al inglés, iban a necesitar audífonos para todos los presentes (y no sólo para los que nos escuchaban en español, tal como había sucedido hasta ese momento en el congreso). Entonces le dije: “*I hope this afternoon everyone will have headsets.*” Tal

vez la palabra correcta hubiera sido “*head phones*”. No sé. Pero la realidad es que se me quedó mirando, atónita, incrédula, como si yo hubiese dicho algo insólito o

“Los congresos y las presentaciones orales también traen consigo una abundante colección de situaciones que resultan desafiantes”

porque me estoy valiendo del idioma vivo, y refleja fielmente la manera en que se utiliza la terminología en la actualidad.

Los congresos y las presentaciones orales también traen consigo una abundante colección de situaciones que resultan desafiantes. Casi todos los intérpretes de conferencia nos quejamos de que rara vez se nos entrega una copia del texto que el orador está a punto de presentarle o leerle al público. Pero para mí, lo que me resulta más frustrante y a la vez más divertido es tratar de descifrar lo que dijo en inglés el orador oriundo de un país donde se habla principalmente algún otro idioma. Desde hace ya muchos años, me he dedicado a recopilar esta serie de malentendidos, que inclusive a veces tienen que ver con no entenderse mutuamente de inglés a inglés, sin necesidad de echarle la culpa a algún intérprete. En los siguientes ejemplos, no identificaré el país ni la nacionalidad de origen de las personas, por asunto de “political correctness”, para no ofender a nadie. Dicha identificación la dejo en manos de ustedes, estimados lectores. A ver si adivinan...

Hace unos años, en un congreso dedicado a aumentar las ventas de automóviles, se oyó a un señor que con gran entusiasmo y repetidas veces decía: “*Red sells!*”. Desde la cabina de español, surgió

que careciera totalmente de sentido. Y efectivamente, así fue. Porque a sus oídos, mis palabras le llegaron de la siguiente manera: “*I hope this afternoon everyone will have had sex.*”

En otra ocasión, un distinguido profesional en el campo de la atención de la salud, varias veces durante su ponencia decía algo que sonaba como “*dablichú*”. Claro, en interpretación simultánea al español, esto equivale a “OMS”. Pero esta conversión requiere de los intérpretes una múltiple dosis de agilidad y gimnasia cerebral, porque primero hay que entender que el “*dablichú*” quiere decir “W.H.O.”, es decir “World Health Organization”, o sea “Organización Mundial de la Salud”, y de allí pasamos a “OMS”.

A todos los delegados de un reciente congreso y a sus respectivos intérpretes, nos

invitaron a una recepción y cena en un museo donde actualmente se presenta una exhibición especial del pintor Marc Chagall. Para ver sus obras hay que subir al quinto piso del museo y pagar cinco dólares. La comida estaba en la planta baja, cerca de la entrada del museo. Se escuchó a los miembros del personal de guardia en el museo, numerosas veces durante esa noche, cuando decían: “*Pip plor, pay a pipe dollar pee, and no púd or copy allowed.*”

El siguiente día, en un discurso la presentadora hablaba de la historia de la epidemia del SARS (neumonía atípica) y de cómo ésta se manifestaba en diferentes zonas geográficas, a nivel nacional e internacional. Y como yo siempre ando en búsqueda de más ambigüedades para mi colección, me pareció oír algo que sonaba como “*The Rockies*”...¿o sería “*the Iraqis*”? Lamentablemente, no tuve oportunidad de preguntárselo a la presentadora. Su ponencia fue seguida por una figura muy reconocida a nivel global, que con gran entusiasmo nos hablaba del trabajo que venía realizando su organización en remotas partes del mundo...y mencionó: “*white bitches*”... o sería “*wide beaches*”? Tampoco pude preguntarle.

Me parece que podríamos valernos de estos malentendidos y aprovechar la oportunidad de compartirlos con nuestros clientes, para que así estén a su vez más dispuestos a compartir con sus intérpretes el contenido de sus ponencias, ya sea el discurso en sí, o las imágenes y elementos gráficos en “*PowerPoint*”. Y al tratarse exclusivamente de traducir material escrito, las traducciones de folletos y presentaciones de años anteriores también podrían resultar sumamente útiles y contribuir a una mejor traducción en la actualidad. ■

Inés Swaney, inesswaney@earthlink.net, nació en Venezuela, es intérprete certificada por las cortes federales y de California y traductora acreditada por la ATA en inglés <-> español. Dicta talleres para intérpretes y traductores y es miembro de la Junta Directiva de la ATA. También trabaja como intérprete en conferencias, del inglés al español y viceversa, y hace doblajes de audiovisuales desde hace 10 años.

I. La lengua de Cervantes.

Reperfilamiento. Un corresponsal nos alerta de la popularidad reciente de este neologismo en el Uruguay. Se trata de ampliar el plazo de pago de algunas deudas, de perdonar otras y de poner en práctica medidas financieras similares en respuesta a la crisis.

El siguiente texto, aportado por el corresponsal, proviene de un anteproyecto de ley:

Alcance del reperfilamiento. El Banco Central del Uruguay, el Banco de la República Oriental del Uruguay, las instituciones privadas de intermediación financiera, concederán a sus deudores agropecuarios y/o agroindustriales, sus codeudores, fiadores y avalistas, un *reperfilamiento* de sus deudas originadas en actividades desarrolladas en el país en el giro normal de sus negocios...

Ecomafia. Palabra que designa a quienes lucran con las consecuencias de los incendios forestales (y a veces, los causan). Sin duda es un término útil, cuya construcción es fácilmente aplicable a otros sectores.

En un artículo aparecido el 12.8.2003 en el periódico catalán La Vanguardia, Roger Jiménez se refiere así al fenómeno *ecomafioso*:

La matriz de los incendios es casi siempre humana, dolosa y culpable. De acuerdo con un reciente estudio de la organización ambientalista Legambiente, sólo el 1,1 por ciento de los siniestros forestales se debe a causas naturales ... mientras que el 59,8% es provocado de forma intencional. ¿Quién quema el bosque? Agricultores en busca de mayor espacio para el cultivo o especuladores de terrenos con el propósito de construir en zonas protegidas. Y aquí entra la *ecomafia* a través de compañías atentas a los proyectos de recalificación o reforestación.

II. Correo del lector.

En esta sección, que forma parte del *reperfilamiento* estructural de El maletín, procuraremos responder a algunas consultas recibidas.

Adjusto-strap. Un lector pregunta cuál es la traducción de “adjusto-strap”, esa banda de plástico que traen las gorras de visera, un adminículo que ha contribuido decisivamente al *look* y a la cultura norteamericanos en las últimas décadas. Ha triunfado por méritos propios.

No he tenido ocasión de traducirlo, pero sugiero “tira, banda o correa ajustable” o, más sencillamente, “el ajustador” de la gorra. El lector más formalito, sobre todo si es corrector, podría optar también por “mecanismo tensor de ajuste craneal”. Se aceptan sugerencias.

Date y su parentela. Son varias las consultas, en nuestro buzón y en la peña virtual de la institución, sobre la traducción de la palabra “date”, en el sentido de cita o salida de una pareja para hacer algo. Por extensión, la consulta abarca también el verbo *to date* y sus variantes, como *dating*, *blind date* y *dating service*, entre otros.

Si se trata de dos personas que han quedado en salir a cenar, a bailar, o en ir al cine, lo más indicado sería “cita”. El concepto más amplio de *date*, que implica con frecuencia expectativas de culminación sexual, no tiene un vocablo equivalente exacto en castellano.

La traducción del verbo y los términos derivados es más problemática. Mucha gente dice “salir con” Fulano o Fulana, una expresión que no necesariamente revela intenciones o expectativas.

“Nuestras culturas conservan el sentimiento y no aceptan así como así la clasificación y la organización tecnocráticas del ser humano y sus relaciones”

Muchas traducciones literales de *blind date* (cita a ciegas) y *dating service* (servicio de citas) son calcos del inglés y, en principio, inaceptables en castellano. La “cita a ciegas” podría entenderse como “cita a oscuras”, lo cual no siempre refleja la intención o la realidad. El desprevenido que oye hablar del “servicio de citas” bien podría pensar que se trata de una empresa de celestinazgo carnal.

En definitiva, tanto *date* como sus derivados no se corresponden con las culturas de habla hispana. Si hay que traducirlas, la traducción debe ser antes que nada idiomática, sencilla y adaptada al caso. Nuestras culturas conservan el sentimiento y no aceptan así como así la clasificación y la organización tecnocráticas del ser humano y sus relaciones. Por tanto, el mecanismo simplificador del *dating* puede y debe frenarse y condimentarse a la hora de traducirlo; en caso de necesidad, se puede tomar prestada información del contexto. Todo esto a cuenta de un análisis más completo, que prometemos (el tema lo merece).

Ameritar. Una colega pregunta “¿Qué te parece el verbo “ameritar”?. Respuesta: lamentable e innecesario. Ya existe “merecer”.

III. Visto y oído.

Cartelito bilingüe en un cortijo de la provincia de Cádiz: *Queso de obeja. Cheese of obeja.*

Se agradecerán las colaboraciones, refutaciones y disidencias, que se ruega enviar a glossomaestre@yahoo.com. ■

(*)*Mario Taboada es escritor y traductor. Reside en Virginia con su esposa e hijos.*

Zoonidos: Respuestas

Abeja: zumbar. **Asno:** roznar.
Becerro: berrear. **Buey:** mugir, tascar. **Caballo:** bufar, relinchar, roznar, tascar. **Canario:** gorgoritear, gorjear, trinar. **Cervatillo:** hipar. **Ciervo:** balar. **Cigüeña:** crotorar. **Cochinillo:** guañir. **Conejo:** chillar, gañir. **Cuervo:** crascitar, croscitar o crocitar, grajear, graznar. **Chacal:** gruñir. **Chicharra:** chirriar. **Elefante:** bramar. **Gallina dueca:** cloquear. **Gallina:** cacarear, graznar. **Gallo:** cacarear. **Gamo:** balar, roncar. **Ganso:** Grajear, graznar. **Gato:** bufar, maullar o mayar, ronronear. **Gavilán:** piar. **Gaviota:** graznar. **Golondrina:** gorjear. **Gorrión:** chirriar, piar. **Gozne:** chirriar, rechinar. **Grajo:** chillar, grajear, graznar. **Grillo:** chirriar. **Grulla:** gruñir. **Hiena:** aullar, gañir, gruñir. **Jabalí:** gruñir. **Lechuza:** chirriar. **Liebre:** chillar. **Lobo:** aullar, ulular. **Mono:** aullar, castañetear, chillar, hipar. **Mosca:** zumbar. **Mosquito:** zumbar. **Oso:** bramar, gruñir. **Oveja:** balar. **Paloma:** arrullar, zurear. **Pantera:** himplar, rugir. **Pato:** parpar. **Perdiz acosada:** ajejar. **Perdiz:** castañetear, cuchichiar. **Perro:** aullar, gañir, gruñir, hipar, jadear, latir, ulular. **Pichones:** pipiar o piolar. **Polluelos:** piar, pipiar o piolar. **Puerco:** gruñir. **Rana:** croar. **Ratón:** chillar. **Ruiseñor:** gorjear, trinar. **Serpiente:** silbar. **Toro:** bramar, bufar. **Tórtola:** arrullar. **Urraca:** chacharear. **Vaca:** mugir, tascar. **Zorra:** chillar, gruñir.

El habla de mi tierra, Ragucci, Rodolfo M.
Ediciones Don Bosco, Argentina
ISBN 950-514-335-4

Muchos socios de la División han manifestado que quieren conocer a los integrantes de la directiva. Para complacerlos, Intercambios publica en este número unas cortas y jugosas entrevistas con ellos.

Rudy administra sus palabras

Irving Rodríguez

Cuando miras en tu bola de cristal, ¿qué puedes vislumbrar para el futuro de la División de Español de la ATA?

RH: Mira, hoy la División (SPD) tiene 2055 miembros, de los 8 mil y tantos que tiene toda la ATA. O sea que somos una fuerza enorme dentro de la institución. Los exámenes de acreditación son igual de dicientes: de 1079 exámenes que se administraron entre noviembre del 2001 y noviembre del 2002, 546 fueron en nuestro par de idiomas (en ambos sentidos).

Para mí la División dentro de la ATA es un espejo de lo que acontece en este país. Se dice que dentro de muy poco, una de cada cinco personas con quienes te topes en la calle será latina. No me sorprende en lo más mínimo que una cuarta parte de quienes se afilian a la ATA también se afilien a nuestra División.

Siempre seremos un componente importante. Por eso seguirá aumentando la importancia e influencia del congreso de la División, *Intercambios* y la página web de la SPD.

Ya que mencionas *Intercambios*, ¿de qué forma ha beneficiado a la División la impresión “electrónica” del boletín?

RH: En términos de contante y sonante, tenemos una situación envidiable. A la División le entran cerca de 30 mil dólares anuales. Hace poco la mitad de ese dinero se usaba para imprimir *Intercambios*. En la actualidad, el envío electrónico del boletín nos ahorra un dineral. Lo difícil para la actual junta directiva ha sido gastar esa

plata. Todos somos muy apretados cuando se trata de utilizar el dinero del prójimo. En la División pensamos, sopesamos y ponderamos cada centavo para así poder responder a los afiliados por cada gasto que se hace.

Perdona que te interrumpa. ¿Los dos congresos de la SPD han dejado ganancias o pérdidas?

RH: Ni lo uno ni lo otro sino todo lo contrario, como dijo un político mexicano. Partimos de la premisa de no ganar ni perder dinero con los congresos de la SPD y así nos ha resultado. Para tener una tarifa asequible en el hotel, nos comprometemos a comprar un buen número de habitaciones. No deja de ser un riesgo, pues si la gente no se inscribe temprano, tenemos que comenzar a reducir nuestra promesa y la tarifa por habitación comienza a subir. La otra cosa es que muchos de los ponentes son voluntarios, pero a algunos invitados del exterior se les

paga el viaje y el hotel. Lo que nos interesa es que vaya mucha gente para justificar la invitación a gente de renombre en el mundo académico y profesional. En realidad, la SPD ha tenido suerte pues sólo hemos presentado ponencias de excelente calidad.

En cuanto a lo que acontece en este país, ¿piensas que en un futuro no muy lejano surja un “español estadounidense”?

RH: Ahí sí me has lanzado una bola curva con la velocidad de una rápida. Sé de gente muy estudiada que está documentando el espanglés. Y haré lo posible para que para el próximo congreso de la División nos acepte la invitación alguno de los grandes de ese movimiento pues es importante que todos sepamos del asunto. Me parece magnífica idea lo de documentar lo que está sucediendo, pues la creación de ese criollo es inevitable y marcha a gran velocidad. Pero de ahí a que se vuelva la forma de hablar de los hispanohablantes de EE.UU., hay un gran paso que creo que nunca se va a dar. Siempre habrá recién llegados que no entiendan qué es un *rufero* y los que prefieran aspirar el tapete a *vacunar la carpeteta*.



Para mí lo bonito es mantener los dos idiomas separados y saber meter el escarpín en ambos... pero a sabiendas. Termino con una cita de la inigualable Rosario Ferré: «When I write in Spanish, my sentences are often as convoluted as a baroque *retablo*. When I write in English, Locke is locked into every sentence.»

Irving Rodríguez comenzó a traducir documentos eclesiásticos, estudios, y reglamentos para reos en 1996. Colaboró en la traducción del sitio web Medline Plus de NIH y actualmente traduce materiales para campañas de salud del CDC. irodriguez@hmaassociates.com

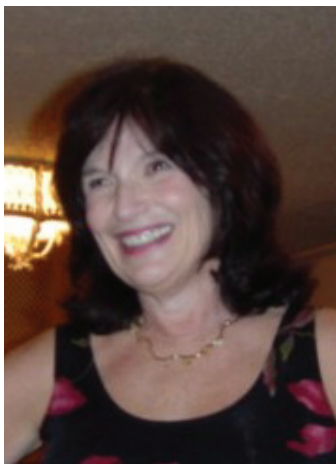
Así se ve Vir desde lejos

Yadira Díaz-Cuttin

Gracias a la tecnología actual puedo sentarme frente a mi Mac en Caracas y trasladarme hasta Nueva Jersey para hacerle esta pequeña entrevista a Virginia Pérez-Santalla (Signorelli), administradora adjunta de la División de Español.

En Espalista y otros foros sueles responder con entusiasmo cuando se hace una consulta sobre el uso en Cuba de alguna palabra o expresión. ¿Cómo mantienes actualizado tu español cubano? ¿Acaso crees que necesitas hacerlo?

VPS: Me has hecho una pregunta muy interesante en la que he pensado muchas veces. El español cubano, con el que me crié, lo mantengo actualizado con mis amigos, primos, tíos. Los libros de autores cubanos también son un gran recurso porque despiertan frases y expresiones que, sin uno darse cuenta, se han quedado dormidas en un rincón del pasado. Con frecuencia, al leer a Guillermo Cabrera Infante y Zoe Valdés, con su estilo típico, pongo el libro



a un lado y disfruto de un comentario, dicho o palabra que, inevitablemente, me lleva a una tertulia virtual de compatriotas.

No creo que *necesite* mantener actualizado mi español cubano. Nos hemos acostumbrado a hablar, traducir e interpretar en español neutro, pero creo que es importante no olvidar nuestras raíces.

¿Crees que los traductores que viven en EE.UU. y traducen al español son más propensos al temido “espanglish”?

VPS: No creo que tenga importancia el país en que vivimos para usar el idioma correcto. Un buen traductor se esmera en encontrar la terminología apropiada, se enorgullece del resultado final de su traducción. El “espanglish” no es nada más y nada menos que la ley del menor esfuerzo. En EE.UU., sobre todo en regiones con gran población latina, vemos que los jóvenes que hablan español en casa y llevan tiempo en el país tienden a hablar “espanglish” con los amigos hispanos porque es más fácil hacerlo que tener que buscar la palabra correcta en ese preciso momento. El uso diario de esa mezcla de idiomas lo convierte en un hábito en el que se cae, precisamente, por falta de vocabulario. Nosotros, como traductores, debemos ayudar a suplir esa falta. Como estamos rodeados de esa aberración lingüística, debemos ser todavía más concientes de las palabras que usamos y no dejarnos influenciar por la ley del menor esfuerzo.

En su libro “*La traducción del inglés al castellano*”, Marina Orellana afirma: “No puede enseñarse a traducir. O se tiene o no se tiene dotes para ello. Hasta cierto punto, se nace para determinada profesión”. En tu opinión, el traductor, ¿nace o se hace?

VPS: Pregunta difícil aunque pudiera decir que estoy bastante de acuerdo con que se nace. Hay personas que toman cursos y más cursos y les es muy difícil lograr una traducción de calidad, mientras que otras logran resultados admirables sin haber tomado una sola clase. Eso no quiere decir que no crea que un

traductor no pueda superarse. Es más, creo que es una obligación hacerlo.

¿Cuál ha sido tu experiencia más triste como traductora o intérprete?

VPS: La pregunta me consuela porque quiere decir que todos hemos tenido experiencias de las que no nos queremos acordar. He tenido varias experiencias tristes como intérprete pero no se me olvida el caso de una muchacha dominicana que había sido atropellada por un auto. Había estado 6 semanas en coma y cuando despertó, no recordaba nada y necesitaba rehabilitación. Fui su intérprete todos los días durante 7 meses. Mejoró bastante pero al regresar a la casa y a la vida diaria, tuvo una recaída, se volvió completamente anoréxica y al cabo de un tiempo la tuvieron que internar en un hospital para enfermos mentales en su país. Lo último que supe es que nunca volvió a mejorar.

¿En qué idioma piensas, sacas cuentas, maldices, haces el amor? ¿En qué idioma criaste a tus hijos?

VPS: Empezaré por la última pregunta que es la más fácil. A mis hijos los crié en español y todos lo hablan, unos mejor que otros. No sé en qué idioma pienso, me imagino que depende del tema. Saco cuentas en español pero, en papel, divido en inglés porque en mi colegio enseñaban matemáticas en inglés y nunca aprendí a dividir en español. Es una tontería, pero me acostumbré así. Nunca maldigo en español porque me enseñaron a no ser mal hablada. En inglés sí puedo tener la boca sucia porque no es mi idioma natal. Ah... ¡hacer el amor! Soy completamente bilingüe ya que mi ex es cubano y ahora estoy casada con un estadounidense que no sabe casi nada de español.

Cualquiera que te haya visto trabajar con tesón en los congresos de la División podría decir que es una labor gratificante para ti. ¿Cómo empezó y hacia dónde se encamina?

VPS: Efectivamente, para mí es muy gratificante poder ayudar a la División y a la ATA. Rudy Heller, nuestro administrador, me preguntó en el congreso de la ATA en Orlando si me gustaría ser administradora adjunta. Recuerdo haber preguntado cuáles serían mis deberes, pero acepté con gusto aún sin saber los detalles. ¿Hacia dónde me encamino? Ciertamente lo dirá el tiempo. Por lo pronto me han postulado para la junta directiva de la

ATA y fue todo un honor aceptar la candidatura porque para mí es un placer poder ayudar a mis colegas en todo lo que pueda y contribuir con el presente y el futuro de nuestra profesión. ■

Yadira Díaz de Cuttin es licenciada en idiomas modernos de la Universidad Central de Venezuela. Es traductora independiente acreditada por la ATA (inglés > español). Se dedica a la traducción de textos técnicos y médicos y a la enseñanza de la traducción en Caracas.

Con ojos de hermana

Mariana Stolee

Mariana Stolee entrevistó a Rosalie Wells, la webmaster de la División, quien también es su hermana, y logró que nos contara apartes de su trayectoria.

¿Cómo te iniciaste en el campo de las traducciones?

RW: De casualidad. En 1985 estaba buscando trabajo y mi suegra me lo sugirió. Empecé a trabajar en Filadelfia, en una agencia. Ahí estuve dos años, luego me mandaban traducciones a la casa. También comencé a hacer interpretación. En 1991 entré a hacer traducciones de Microsoft en una agencia en Bensalem. Después de varios años decidí trabajar por mi propia cuenta. También daba clases privadas de computación y si había algún programa que no conocía, lo aprendía y luego lo enseñaba.

¿En tu opinión, cuáles son las herramientas más importantes para los traductores?

RW: Diccionarios electrónicos o en línea, Internet para hacer consultas, algún programa de CAT.

¿Prefieres alguno específico?

RW: Uso mucho Trados pues lo conozco muy bien, pero tiene sus fallas y también uso otros programas, pues Trados no siempre es el ideal para todos los trabajos. Si



veo posibilidades en un programa, lo compro y aunque me saque de un solo apuro, con eso valió la pena la inversión. Nunca pierdo la oportunidad de ver qué ventajas tiene cada programa y aplicarlas, según lo que necesito hacer.

Tú tienes gran habilidad con los programas de software y de traducción. ¿Qué nos falta para trabajar mejor?

RW: Tener ganas de investigar, ver una demostración, hablar con gente que conoce el programa. Nunca pensar que a ti no te va a servir el programa, pues así no podrás avanzar.

¿Qué proceso sigues cuando te llega una traducción?

RW: Primero anoto todos los datos del proyecto en una tarjeta, de qué trata, el número de palabras, la fecha de entrega, etc. Luego abro el archivo y lo analizo, para ver qué tengo que hacer para traducirlo. Si me llega por fax, lo escaneo, veo si ya traduje algo similar antes, pienso en la posibilidad de que se vaya a traducir algo relacionado después. Por ejemplo, si es software, probablemente habrá también un manual, o si es un manual, habrá que determinar si ya se tradujo el software. Siempre preparo mis memorias pensando en el futuro, pensando que quizás vuelva a aparecer algo relacionado más adelante.

¿Qué es lo más importante que les recomiendas a los traductores principiantes?

RW: Que se familiaricen muy bien con su computadora y el sistema operativo que están usando. Que abrir, copiar, buscar archivos sea algo que no tengan que detenerse a pensar. Que aprendan a usar su programa de correo electrónico e Internet correctamente. Que pongan mucha atención a las instrucciones del cliente,

vean el proyecto cuando llega, vean si tienen todo lo que necesitan. Aprender a usar las herramientas. No vas a sacar una sierra eléctrica y prender el botón sin leer el manual. Es necesario saber usarla.

También les recomiendo que se compren un programa para escribir a máquina y cuando no tengan mucho trabajo, practiquen. Hay que afilar la sierra, aceitar las herramientas.

¿Qué te gusta hacer en tus ratos de ocio?

RW: Pintar, convertir cosas viejas o feas en algo artístico, coser, me gusta hacer cosas artísticas.

Tú eres muy creativa. ¿Crees que la creatividad te ha ayudado en tu profesión como traductora?

RW: Sí, pero después de mucho tiempo. Hoy escribiría mejor un libro que hace diez años. La traducción me ha ayudado a conocer el idioma mucho mejor de lo que lo conocería si no fuera traductora. Aprendes a ver todo diferente. Al leer, siempre estás más atenta a lo que es el idioma en general. ■

Mariana Stolee es traductora independiente con más de diez años de experiencia. Se graduó en Administración de Empresas y tiene un Certificado de Traducción e Interpretación de UCSD, así como la certificación de la ATA en inglés>español. Nació y creció en México y en la actualidad vive en Pennsylvania. mpstolee@comcast.net

Milly al descubierto

Mónica de León

Dos tazas de café, testigos mudos de este coloquio:

Cuéntanos un poco acerca de ti.

MSM: Nací en Río Piedras, Puerto Rico, y me vine a Estados Unidos cuando tenía una semana de haberme casado con Freddy. Me encanta decir chistes y cocinar. Coso, tejo, hago encaje, canto, bailo, actúo en teatro y tengo dos dedos de frente, o sea, si quieres hablar conmigo un rato, te puedo mantener una conversación: soy “escribeida y leyeida”.

¿Cómo fue que te volviste traductora?

MSM: Aunque desde que tengo memoria siempre he traducido, no fue hasta 1998 que comencé a trabajar en ello. Un día mi hermano llegó con un anuncio de la farmacéutica AMGEN, en el que buscaban traductores temporales. Pedían título universitario en traducción o experiencia, pero de cualquier forma fui a la entrevista pensando que no tenía nada que perder y obtuve el empleo.

Significó un cambio tan importante en mi vida que aún conservo el anuncio que apareció en el periódico.

Cuando llegué a Maryland instalé mi computadora, la conecté a Internet y busqué algo relacionado con la traducción porque ya había empezado, estaba en la ATA y había “agarrado el gusto”. En dos semanas conseguí empleo como *In House Editor and Project Manager* en una agencia, y al mismo tiempo comencé a participar en Espalista desde la primera consulta.

Ése fue mi último empleo; para entonces ya estaba empapada en Espalista, ya me conocían, así que me quedé trabajando en casa como independiente.

A ti te diagnosticaron cáncer de seno hace unos años, ¿qué tan grave fue?

MSM: Me hice una mamografía en mayo de 2000, pero el primero de noviembre me encontré un bultito. Fui a hacerme otra, y ahí me enteré de que la de mayo mostraba microcalcificaciones en el otro seno. Cuando comparamos de mayo a noviembre, había microcalcificaciones y dos tumores. En seis meses.

Así que el cuadro era alentador, pero al mismo tiempo indicaba que el cáncer era bastante agresivo. De hecho, cuando me sacaron ganglios, algunos salieron positivos. Si hubiese esperado más...

Estuve en eso desde principios de diciembre de 2000 hasta el 31 de agosto de 2001, que fue el último día de radiación. Ahora el cáncer ya está en remisión.



¿Y cómo te convertiste en la Tesorera de la División de Español?

MSM: Pues Rudy me lo pidió. “Dedo-cráticamente”, como decimos en PR. Creo que fue por mi participación en Espalista.

Cuando pidió opiniones entre los miembros de la División, parece que varias personas le sugirieron que me llamara.

¿Te afecta como traductora mudarte de un lado a otro?

MSM: No, siempre que haya Internet no me afecta para nada.

¿Cuál ha sido tu aportación a la administración de la División?

MSM: La ATA es una organización profesional y eso es básico, pero ¿qué beneficio le encuentra la gente a la ATA si no es el de relacionarse con otros colegas? Porque seamos honestos: nadie va a las convenciones a hacerse traductor. Nadie puede decir: “Me voy a asociar a la ATA y voy a ir a tres convenciones para saber todo lo que hace falta para ser traductor”. No.

Y Espalista nos ha cambiado la vida. He hablado con gente que ha estado en la ATA y que incluso han ido a una convención, pero no volvieron porque fue una experiencia muy impersonal y se sintieron hasta amenazados.

Yo siempre busco, en los eventos que hacemos, el ángulo de la gente. Cómo podemos fortalecer la camaradería sin caer en algo demasiado informal, en lo chabacano y vulgar. Y por eso en las convenciones la que busca que haya actividad social soy yo. No siempre gano, a veces se puede y a veces no. Pero hay lugar para todo. ■

Mónica de León es traductora e intérprete de inglés y español desde hace 13 años. Se especializa en traducción técnica. Vive en McAllen, Texas. mdeleon62@rgv.rr.com

The Early Bird Catches the “Word”

Enrica J. Ardemagni

In numerous workshops, conferences, symposia, and keynote speeches on translation that I have attended, one key term keeps surfacing: “professionalism.” That word has become synonymous with the fact that, as translators (and interpreters), we feel underrated. Other professionals do not consider translation as ranking among the professional fields. Part of the blame, however, falls on us, and that is because we wait until too late to begin training translators.

The American Translators Association has made strides in seeing that translators receive recognition and appreciation. The increase in membership in the ATA and its divisions has increased, showing that more and more translators are recognizing the benefits and obligations of professionalism. There is still a need, however, for colleges and universities to assume a major role in developing courses and curricula in translation. Years ago I attended a keynote speech by Rainer Schulte at the annual conference of the American Literary Translators Association at San Diego State University. I remember a comment that he made which indicated that “what literary theory has been to literature in the last 30 years, translation and translation studies will be to translation in the next 30 years.”

As a field, translation studies is still in its infancy, and although much translation theory and history has been published, the discipline of teaching translation and firm pedagogy is still being developed. The Monterey Institute, Kent State University and SUNY Binghamton serve as top-of-the-line models for translation training. We need other academic “birds” to wake up and feed the young so that the picture may be complete. No amount of research is going to professionalize us; it is the training and the application of that research that will bring recognition to the field.

I give as an example language programs in general. Most university undergraduate degrees in a foreign language offer a standard curriculum, which requires students to take courses in language, literature, culture and civilization, and linguistics. The goal of the undergraduate curriculum is to give an overview of all aspects of the language that students study. For the majority, the Bachelors degree is terminal, and most students end up teaching, or working in a place that might require use of their language skills. For those few who go on for advanced degrees, the undergraduate degree is only a *springboard* for more advanced studies in the same areas, with an additional goal of specializing in one of these areas.

The twenty-first century demands that undergraduate programs consider another component to their standard

curriculum—translation. Some language departments offer one course in translation, but it is often considered an elective. This course may replace an advanced grammar course, or simply serve as an enhancement to the traditional curriculum, along with other applied language courses, such as Business Spanish, Medical Spanish, Legal Spanish (French, German or other languages offered).

Why offer translation courses at the undergraduate level? Acceptance into professional fields of study, such as medicine or law, requires students to have undergraduate training in pre-medicine or pre-law, as well as specialized GRE’s that are designed to prove that a student is prepared to study those careers. Students entering into a Masters or Doctoral program in languages require a Bachelors degree in the area of study. Current graduate degrees or certificates in translation require an entrance exam. These exams, however, are based primarily on language proficiency, not content knowledge. I validate that as an acceptable practice, but I do firmly believe that content knowledge of translation studies belongs in the undergraduate curriculum, allowing graduate programs to then focus on advanced translation theory and practice.

After twelve years of teaching translation, I find that students who study languages know nothing about the field, including those who are already practicing translators. (Like Kirk Anderson’s article, “Filling Another Gap: Teaching Translation of Media and Advertising,” *Intercambios*, Vol. 5, Num. 3, October 2001: 3, 6, many of my students are already practicing as translators and/or interpreters.) Most students do not distinguish between

translation and interpreting. My course evaluations for these classes are extremely high. Students show that they enjoy the classes; they feel that they have learned a lot. Most, however, recognize that working as a translator requires advanced language study in a translation program.

What students carry away from a translation class is priceless, and I base this on several comments that students have stated and on what I have observed on their course assignments. Language programs in general, particularly in Spanish, attract a number of bilingual students, those raised in a bilingual household, or those who have moved to the United States from abroad. These students are frequently caught between two worlds.

Those who grew up in bilingual homes may speak the language fluently, but their reading and writing skills are no better than those students who are studying that language as a second language. Since I teach Spanish, I have had several native speakers of Spanish who find it much easier to translate into English because that was the language of their formal education. Several bilingual students do poorly in translation classes because they have poor writing skills in both languages. Native English speakers do equally poorly in translation classes because they write poorly in English. The translation is never going to be better than the skills that one has in his/her native language, and translation becomes a mirror through which students realize the limitations of their native language skills.

Foreign language programs focus on “learning” the language. In other words, and as can be seen by the movement towards standard-based curricula, coursework stresses language acquisition. At the lower level, foreign language classes target oral/aural, reading, and writing

proficiencies. Learning goals show how students progress up the ACTFL (American Council of Teachers of Foreign Languages) oral proficiency scale. Students, therefore, get into a mindset, and constantly strive to improve their language proficiency while they acquire content knowledge in courses such as literature, phonetics, culture and civilization, and linguistics.

As a conclusion, students come into a translation class in their “box”, and do not realize that translation is not simply another course that focuses on language acquisition. The first goal of translation pedagogy is to get students to have a different mindset as they translate, clearly demonstrated in textbooks such as Mildred L. Larsen’s, *Meaning-Based Translation* (University Press of America,

1997) and Mona Baker’s, *In Other Words: A Coursebook on Translation* (Routledge, 1992).

The goal must shift from language acquisition to a new way of looking at the language. In my third-year translation course, one of

“ I do firmly believe that content knowledge of translation studies belongs in the undergraduate curriculum...”

the first topics is, “The dictionary is your best friend, or your worst enemy.” Students have become entirely dependent on their bilingual dictionaries, and must learn that simply looking up a word in a bilingual dictionary (hard copy or online) is not enough for a translation. Students have to approach a translation differently than they would in any of their other language-based courses. Students learn that language acquisition is important, but that application of that language takes on a new meaning when it is applied to translation. Students learn the “profession” of translation.

An early introduction to translation and translation studies gives those students who want to seek a career in the discipline the minimal base that they need. Undergraduate programs in translation become that *springboard* that launches students into the profession, that encourages them to hone their skills in advanced studies of translation, and gives them credentials beyond certification. Lawyers do not take the BAR exams without a degree, doctors and nurses do not take their boards without a degree. The majority of students in undergraduate translation classes know that working as a translator means that they will never stop learning, that language acquisition is part and parcel of the discipline, but more importantly, that their knowledge of the process of translation will help to professionalize the discipline ■

Enrica J. Ardemagni is an Associate Professor of Spanish and the Director of the Certificate in Translation Studies program in the Department of Foreign Languages and Cultures at Indiana University and Purdue University Indianapolis. She can be reached at eardema@iupui.edu

Atropello al idioma

Nos dice un “locotor” —lo siento, hay que calificarlos así, vistas las locuras que hacen con el idioma— que la mujer que atropelló tres veces a su esposo “salió de la corte tratando de mantener su espíritu alto” (calco de *keep her spirits up*).

Aquí lo que está bajo, pero bajísimo, es el “espíritu” del que inventó semejante desbarajuste idiomático. Pero analicemos primero lo del triple atropello que al parecer convirtió a la señora, motivada por un ataque de celos, en homicida. Nos recuerda el caso del “suicida” que se tuvo que descerrajar dieciséis balazos para matarse, porque el pobre tenía muy mala puntería. Pudiera ser accidental que la señora arrollara a su esposo una vez, pero más de una ya resulta un poquito sospechoso, ¿no les parece?

Pero, a lo que íbamos, a la cuestión “espiritual”. Si a la señora le iba mal en el juicio y salía del tribunal tratando de no poner mala cara, ¿qué diablos tiene que ver eso con la altura de su espíritu? Aclaremoslo: nada en absoluto. Lo que pasa, amigos, es que están pronunciando palabras castellanas, pero pensando en inglés.

Cualquiera creería que al corresponsal, al redactor, al corrector, al camarógrafo, o al que fuera, se le hubiera ocurrido otra cosa, como: “salió disimulando su disgusto”, “con expresión impasible” o, en lenguaje coloquial, con la clásica “cara de yo no fui”. (La cara de “yo no fui”, por cierto, es casi siempre señal infalible de culpabilidad). Pero nada, ni por asomo. Porque es más fácil tomar las voces del inglés y traducirlas una por una, tal cual.

Más adelante nos habló de que los abogados iban a dar “los argumentos finales” (*final arguments*), lo cual no está tan terrible como lo del “espíritu”, aunque deja bastante que desear. Porque en nuestra lengua no se

suele decir así, optándose comúnmente por otros giros. Por parte de la fiscalía se diría más bien “los alegatos concluyentes” y, por la parte del abogado del acusado, “el resumen de la defensa”.

Tal como van las cosas, adivino que, al darse el veredicto, nos dirán que el jurado “la encontró” culpable. Aquí cabe la pregunta: ¿“encontrar” no corresponde a la policía? (¿Y “declarar”, al jurado?)

Pero nada, es como para arrancarse los cabellos. Que por cierto, nos trae al tema de un anuncio comercial de un dudoso producto que promete “propiciar la salida del pelo”. Lo cual suena muy sospechoso, porque si se nos sale el poco pelo que nos queda, nos quedamos tan calvos como una bola de billar. En cambio, sí aspiramos a que nos “crezca” el pelo, que suena mucho más interesante y deseable.

Nada, amigos, que los “locotores” nos están alzando a una “altura espiritual” que pone los pelos de punta. ■

Emilio Bernal Labrada, oriundo de Cuba, trabajó en la OEA como traductor e intérprete. Es miembro de la Academia Norteamericana de la Lengua Española desde 1992. Presta servicios de traducción, asesoría y redacción de publicidad del inglés al español. Correo electrónico: emiliolabrada@msn.com

Cómo se escribirá eso, ¿Será con hache?

Uso de la "h"

Úsase la h entre dos sílabas de una palabra simple cuando la primera termina en consonante y la segunda comienza por vocal, v. gr.: an-helar, inherente, al-hajas, etc.

Se emplea h inicial en las palabras que comienzan por los sonidos, idr, iper, ipo; v. gr.: hidrógeno, hipérbole, hipopótamo, etc.

Se usa la h inicial en las palabras que comienzan con diptongo, o triptongo, cuya primer vocal es i o u; v. gr.: hiato, hielo, hioides, huasca, hueso, huidizo, etc.

El habla de mi tierra, Ragucci, Rodolfo M. Ediciones Don Bosco, Argentina; ISBN 950-514-335-4

Buenos Aires, la reina del Plata*

Gabriela Meilij-Romero

“Las tardecitas de Buenos Aires tienen ese qué sé yo, ¿viste?...” La poesía de Horacio Ferrer, animada por la música de Astor Piazzolla, nos hace soñar con su Balada para un loco. Pero, ¿es sueño o realidad? Esta ciudad portuaria, situada casi en los confines del mundo, vivió siempre mirando allende los mares, buscando una identidad, sin saber que ya la tenía.

La década de los sesenta vio surgir en ella una población joven, plena de energía, de esperanza y de orgullo por lo nuestro, lo argentino. Los folcloristas del interior provinciano, que una vez al año unían sus voces en el festival de Cosquín, venían luego a Buenos Aires para seducir a los porteños con la música de “tierra adentro”, y para convencernos de bailar la zamba y la chacarera en lugar del twist y el rocanrol... aunque la mayoría lo escribiera “rock and roll”.

Las confiterías de Buenos Aires —Ideal, Del Águila, Las Violetas, Richmond, El Molino— son únicas en el mundo. Si bien tomaron prestado de Londres, Viena, París, Madrid, muy pronto se convirtieron en auténticas “argentinas”. Todavía recuerdo la orquesta que tocaba en “La Ideal”. Tenía yo cinco años y tomaba un “submarino”, que consistía en un vaso alto de leche caliente con una barra de chocolate que flotaba hasta hundirse... sin víctimas. Las columnas que se intercalaban entre las mesas eran de mármol, una baranda de hierro forjado y lustrosa madera rodeaba una enorme “O” central que permitía ver lo que sucedía en la planta baja; un ambiente febril, marcado por el paso apurado de los “mozos”, quienes vestidos como el más elegante de los caballeros se afanaban por llegar rápido a la mesa de los comensales, ¡no fuera a ser que se enfriaran las tostadas! Tan convencida estaba yo de que todo el mundo iba a la confitería, que cuando mi madre me llevó a un moderno “bar americano” de jugos de fruta (donde los licuados se hacían a la vista del público), me tiré al piso y comencé a chillar como el más furioso de los simios. Gritaba yo: “¡Aquí no hay orquesta, esto es una porquería!”.

Gardel le cantó a “la reina del Plata”; Borges la quiso como ninguno. La “París de Sudamérica”, le decían hace muchas, muchas décadas. Con el pasar de los años ya no podíamos reconocer en ella ni a París ni a Barcelona. Unas tras otras las revoluciones militares, los cambios de gobierno y las revueltas populares fueron alterando su fisonomía y su espíritu. Hoy en día la vemos en los noticieros internacionales: “cacerolazos” que expresan la frustración del pueblo, “cartoneros” que reciclan papeles y cartones usados para poder comer

ese día, vecinos que hacen ollas populares todas las noches para alimentar a los que no tienen. No todo está perdido... “No nos une el amor sino el espanto; será por eso que la quiero tanto”.¹ ■

1 Borges, Jorge Luis, poema “Buenos Aires”, citado en el libro *El Buenos Aires de Borges*, Carlos Alberto Zito, Editorial Aguilar, 1999.

* Publicado en *ReVista*, the Harvard Review of Latin America, Winter 2002

Gabriela Meilij-Romero, gabyromero@atbi.com, abogada de la Universidad de Buenos Aires y autora del diccionario legal y financiero “Vocabulario Legal Empresario”, es traductora acreditada por la ATA en inglés>español, certificada en California como Administrative Hearing Interpreter y trabaja actualmente en Boston como traductora e intérprete.

Repuestas de Verborrea

1. creer; 2. hablar; 3. reír; 4. andar; 5. dormir; 6. sufrir; 7. cerrar; 8. copiar; 9. discutir; 10. cerrar; 11. aguantar; 12. ir; 13. copiar; 14. andar; 15. ¡Excelente!, me alegra que no haya caído en la trampa ésta era la única frase negativa: no dejar ni a sol ni a sombra; 16. cruzar; 17. estar; 18. estar; 19. dormir; 20. anunciar; 21. luchar; 22. (¡Bravo!, esta expresión no necesita verbo). 23. defender; 24. repartir; 25. mirar.

Fuente: *Diccionario de uso del español*, María Moliner.

Si acertó en todos los verbos, además de unas sinceras felicitaciones se merece un premio. Reclámelo en Phoenix (www.atanet.org).

Si contestó menos de 20, no se preocupe. Con práctica podrá llegar a ser buen traductor. O escritor.

Si desea colaborar con acertijos o pasatiempos, envíe sus contribuciones a InterCambios@ata-spd.org

Índice

Editorial	2	El dios americano de las palabras	13
From my Desktop	3	Pildoritas	16
Se abrió el telón	4	Banderillas	18
Con el sello profesional de un arte	4	Anecdolines	20
José Saramago, el escritor y el traductor	6	El maletín	21
Verborrea	7	Aquí entre nos	23
Una mirada indiscreta a las conferencias	8	The Early Bird Catches the “Word”	28
What’s In a Word	11	Punto y aparte	30
Zoonidos	11	Milhojas	31
One Man’s Story	12		

Intercambios

The Newsletter of the Spanish Language Division
of the American Translators Association
225 Reinekers Lane, Suite 590
Alexandria, VA 22314
www.ata-spd.org